



Trabajo Fin de Grado

Génesis y desarrollo del curso turco-berberisco en el Mediterráneo del siglo XVI

Autor/es

Enrique Varas Cruzado

Director/es

Encarna Jarque Martínez

Facultad de Filosofía y Letras

2015

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Índice de contenidos	1
2. Resumen	3
3. Introducción	4
3.1. Presentación del trabajo	4
3.2. Justificación del presente trabajo	5
3.3. Objetivos del trabajo	5
3.4. Métodos, fuentes y problemas	6
4. Estado de la cuestión	9
5. Un baile de términos	14
6. Un dibujo del Mediterráneo	17
6.1. El Mediterráneo bajomedieval	17
6.1.1. Corsarios cristianos de Oriente y Occidente.....	17
6.1.2. La piratería y el corso musulmán.....	18
6.2. El Mediterráneo a principios del siglo XVI	19
6.2.1. Los reinos norteafricanos.....	20
6.2.2. ¿La piratería mudéjar?.....	21
6.2.3. La expansión norteafricana de Fernando el Católico.....	22
7. Génesis del corso berberisco	24
7.1. Los Barbarroja	24
7.1.1. Aruj Barbarroja (1474-1518).....	24
7.1.2. Jairedín Barbarroja (1475-1546).....	25
7.2. Los corsarios de Jairedín	27
7.2.1. Drub el Diablo, Cachidiablo.....	27
7.2.2. Turgut Raïs, Dragut (1485/1490-1565).....	28
7.3. La introducción de los turcos en el corso berberisco	29
7.4. La actividad corsaria	30
8. La reacción cristiana	33
8.1. La política mediterránea de Carlos I	33
8.1.1. La herencia recibida.....	33
8.1.2. Las aventuras defensivas en Berbería.....	34
8.2. La política mediterránea de Felipe II	36

8.2.1. El rey prudente.....	36
8.2.2. La cristiandad al ataque: la Liga Santa.....	37
9. Lepanto, ¿un punto de inflexión?	39
9.1. ¿La mayor ocasión que vieron los tiempos?.....	39
9.2. ¿Fin del poderío otomano en el Mediterráneo?.....	39
9.3. El curso turco-berberisco tras Lepanto.....	40
10. Conclusiones	42
11. Bibliografía	44
12. Anexos: Cronología	47
13. Anexos: mapas	50

RESUMEN

El Mediterráneo se convierte en el siglo XVI en el escenario donde la fe cristiana, encarnada por el papa y el emperador, y la fe musulmana, encarnada por el Imperio Otomano van a converger y chocar en un conflicto que llena todo el siglo y que Fernand Braudel llegaría a llamar una “guerra mundial”.

En este conflicto hay que resaltar el decisivo papel que tuvieron los corsarios musulmanes desde Berbería que, desde sus bases en el Norte de África, atacaron sin cesar las embarcaciones cristianas, debilitando sus posiciones y obligándoles a centrar su atención en ellos.

Tal es la importancia que tenían los actos piráticos de estos corsarios que Carlos I y Felipe II, lejos de estar tan sólo preocupados en los conflictos que les surgían por toda Europa, no dudaron en dar respuesta, acertadamente o no, a este grave problema.

INTRODUCCIÓN

1. Presentación del trabajo

En los albores del siglo XVI, el mar Mediterráneo se dibuja como el tablero de ajedrez en el que dos titanes se van a ver la cara frente a frente: a un lado el Occidente cristiano europeo con la monarquía hispánica a la cabeza; al otro el Levante mediterráneo, el exótico Oriente musulmán, liderado por el imperio que había terminado con Bizancio, capital y sombra del fallecido Imperio Romano de Oriente, el Imperio Otomano. Dos contendientes gigantescos que se habían visto inexorablemente conducidos al combate, a comenzar un conflicto que Fernand Braudel en su monumental obra bautizó como «guerra mundial».

Siglo de guerra, siglo de mar, siglo de épicas aventuras que forjarán el destino de naciones y de hombres. Y de estos últimos hay que destacar a unos en concreto: son los corsarios berberiscos, hombres que jugarán en esta pugna mediterránea un papel importantísimo, crucial incluso. Fueron hombres como nosotros, de carne y hueso, pero pretéritos, viviendo en un mundo que aún hoy nos cuesta mucho comprender, dibujar y sentir, pero que trataremos de algún modo conocer.

En las siguientes páginas veremos cómo nombres tan bien conocidos como el emperador Carlos V o su hijo Felipe II o Solimán el Magnífico se darán cita con marinos de la talla del genovés Andrea Doria o con corsarios berberiscos como los hermanos Oruj y Jairedín Barbarroja, el fiel Hassan Agá, el combativo Dragut o el prudente Uchalí. Citas en las que veremos que ese Mediterráneo en guerra, ese tablero de ajedrez, aún mundos de contrastes, de fes y culturas distintas que crean fronteras que pueden ser con mayor o menor facilidad atravesadas.

Como hiciera Braudel con su Mediterráneo para la historia del continente europeo, sírvame a mí el caso de los corsarios para narrar la historia del Mediterráneo en el siglo XVI, pues aunque quizá no lo parezca, son protagonistas inolvidables de ese pasado que hoy hay que recordar.

2. Justificación del presente trabajo

El presente trabajo corresponde a un Trabajo de Fin de Grado (en adelante TFG), última asignatura y requisito indispensable para obtener todos los créditos necesarios con los que obtener la titulación de Grado de Historia y cuyo objetivo primordial es plasmar y demostrar cuáles son las habilidades adquiridas por el alumno a lo largo de estos cuatro años de enseñanza.

Habiendo escogido hacer un TFG en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, y bajo la tutela de la profesora Encarna Jarque Martínez, la elección del tema fue fácil, pues éste ya lo tenía en mente desde el verano de 2014: el curso berberisco en el siglo XVI. Era un tema que no se trabajaba en ninguna de las líneas de investigación de dicho departamento, que yo desconocía por completo como alumno y, por lo llamativo del tema y la fuerza que el desconocimiento lleva al historiador a ser un insano curioso, me propuse abordarlo.

Recuerdo que en una de las primeras tutorías definí el tema como «interesante, bonito, exótico, lejos y no tan lejos de la Europa eurocentrista y, sobre todo, divertido». Esta definición, que recojo aquí de un correo que escribí para «convencer» (palabra ruda porque no fue –para mi alegría– necesario) a mi tutora sobre el tema, creo que reúne los principales objetivos que abordaré en el trabajo y, más importante aún, los objetivos que el investigador debe alcanzar: el pleno disfrute de un tema que desconoce y que pretende descubrir *ex novo*. La aprobación inmediata de la profesora Jarque para la realización del trabajo, así como también su dedicación y preocupación sobre su evolución, me han sido de gran ayuda para su final presentación.

Del desconocimiento, de la curiosidad y de la investigación he aquí el resultado.

3.- Objetivos del trabajo

Los objetivos propios del trabajo con respecto a los fines que se quieren obtener y que van a aparecer plasmados en este TFG son los siguientes:

- a) Definir principalmente qué se entiende por curso con respecto a la piratería, pues a lo largo de las lecturas a las que he accedido para introducirme en el tema ambos términos son utilizados a veces indiscriminadamente y sin distinción.

- b) Hacer una valoración histórica del conflicto mediterráneo entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán, reivindicando la suma importancia que éste tiene en la Europa del XVI y la obligatoriedad de que sea estudiado para entender la Historia de la Europa del Renacimiento que, desde mi visión personal, ha sido investigada desde puntos de vista socioeconómicos o culturales y, en el plano de lo político, sobre todo en torno a los conflictos entre las naciones propiamente europeas, la Reforma, la reconstrucción del Catolicismo a partir del Concilio de Trento (1545-1563) y todos los efectos que se derivan de ella.
- c) En este conflicto mediterráneo y como parte principal del trabajo, es mi intención reivindicar el papel importantísimo y transcendental que tiene el curso turco-berberisco, el cual marcará sin duda alguna las relaciones de la Europa mediterránea con Berbería y con el Oriente otomano en el siglo XVI. Para ello va a ser necesario no sólo hacer una historia fáctica del Mediterráneo en este siglo, donde será imprescindible tratar el tema desde un punto de vista otomano y desde un punto de vista cristiano, estudiando por un lado el avance de los otomanos sobre el Mediterráneo y la respuesta que Carlos I y Felipe II de España dieron para el problema berberisco. Ir más allá significa ahondar en aspectos sociales, económicos y culturales del ámbito berberisco ligado a la actividad corsaria, aspectos imprescindibles para entender el fenómeno corsario en el mediterráneo.
- d) Señalar que el fenómeno del corsarismo no termina en 1599, sino que sigue y de hecho en un momento de esplendor, que al final del trabajo se dibujará de forma muy sucinta con el fin de ser trabajado en posteriores estudios.

4. Método, fuentes y problemas

El presente TFG se ha realizado a partir de fuentes principalmente secundarias, es decir, la Historia escrita por otros historiadores y que está contenida en libros especializados y en mayor medida artículos. Sin embargo, creo que merece en este espacio del trabajo y no en el estado de la cuestión la mención de una serie de obras escritas en tiempos contemporáneos al fenómeno corsario. En general son crónicas sobre las relaciones de los reyes cristianos con respecto a los reinos de Berbería o

descripciones del espacio geográfico berberisco. La primera que habría que nombrar fue escrita por el converso Juan León el Africano, *Descripción de África*, (ca. 1520) obra a partir de la cual se basarán otros escritores de la época para el conocimiento de Berbería y de sus gentes. En castellano hay que destacar la también titulada *Descripción general de África* (1573-1599) de Luis Mármol Carvajal, la *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos* (1560-1573) de Diego de Torres o la *Topographia e historia general de Argel* de Diego de Haedo (1621)¹ y, sobre el curso específicamente, la *Crónica de los Barbarroja* escrita por Francisco López de Gómara, el capellán del famoso Hernán Cortés. En francés habría que nombrar *Histoire de Barbarie et de ses corsaires* (1649) de Pierre Dan. Su mención aquí creo que es interesante para aquellos que en un futuro quieran trabajar sobre temas de Berbería en la Edad Moderna desde un punto de vista cristiano.

Y esto último es quizá el principal problema del TFG, el punto de vista desde el que tratar el tema. Desde que empecé, era mi deseo hacer el presente TFG desde un punto de vista otomano, depurado y contrastado por el punto de vista cristiano. ¿Qué es lo que podríamos encontrar sobre los corsarios turco-berberiscos a través de las fuentes otomanas y orientales? Sin embargo este propósito fue imposible para un estudiante europeo de cuarto de grado de Historia sin conocimientos previos de la lengua árabe, bereber o turca y de las fuentes islámicas con las que entrar en contacto para abordar el tema. Esto se debe a que poca es la historia narrada por los historiadores orientales y africanos sobre sus mundos que haya llegado hasta Europa, al igual que la historia escrita por historiadores europeos a partir de fuentes islámicas. No sé si esto se debe a que en Europa existe poca preocupación por la historia oriental y sus fuentes o que existe un mundo editorial poco preparado para hacer frente a la literatura histórica que nos llega desde Oriente y de la que vemos seguramente una ínfima parte.

Desilusión, sí, pero comprensible también. No obstante, el haber estudiado el tema a través de fuentes cristianas o por historiadores europeos que se basan en éstas no impide que la visión acerca del tema sea totalmente sesgada como en un principio creí.

Por otro lado habría que mencionar que actualmente tenemos una gran escasez de fuentes primarias musulmanas para hacer un estudio del Mediterráneo en el siglo XVI y en especial del curso turco-berberisco. De hecho, y como ejemplo de esto, hace

¹ La autoría de esta obra es discutida y se atribuye a Antonio de Sosa, compañero de infortunio y cautivo en Argel también del famosísimo escritor Miguel de Cervantes. Opto en este trabajo por reconocer la autoría a Diego de Haedo pues éste es el autor que aparece en la edición que he manejado.

tres años se descubrió el archivo de Argel concerniente al periodo otomano, lo cual supone que ahora sí que tenemos una ingente información por descubrir, analizar y utilizar. El descubrimiento evidencia lo mucho que aún nos queda a los historiadores por conocer sobre el pasado en un ámbito tan cercano para nosotros como el Mediterráneo.

Otro de los problemas que tuve que superar es la cronología. Cuando inicié el trabajo mi idea era hacer una Historia del curso turco-berberisco desde su nacimiento hasta su decadencia. Esto suponía retrotraerme a la Baja Edad Media (s. XIV para ser más exactos) y llegar hasta finales del siglo XVIII, cuando los reinos del norte de África terminan firmando pactos de paz con las potencias europeas (Trípoli, 1785; Túnez, 1791; Argel 1792). Habría sido un trabajo titánico, inabarcable para un TFG. Escoger el siglo XVI supone estudiar un siglo de encuentro y enfrentamiento fundamental, en el que lo otomano y lo berberisco ha sido dejado de lado frente a la Europa de la reforma, entre los dos mundos (el Viejo y el Nuevo) y en el que el protagonismo correspondió a la monarquía hispana.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es inevitable que al escuchar las palabras Mediterráneo y siglo XVI el pensamiento del historiador viaje hacia una obra historiográfica clásica del siglo XX: *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949)² de Fernand Braudel. En las hojas de esta obra, ese ensayo de «geohistoria» (Martínez Torres, 2001:766), el historiador francés de la escuela de los *Annales* va desgranando poco a poco las múltiples miradas que se pueden hacer para acercarnos y comprender las civilizaciones mediterráneas en la Edad Moderna, miradas desde las que luego muchísimos historiadores estudiarían y profundizarían en distintos aspectos. Una de esas miradas será el conflicto del Mediterráneo que, como ya hemos avanzado anteriormente, Braudel bautiza como «guerra mundial» y que es el protagonista del segundo volumen de su *La Méditerranée*.

Uno de los asuntos que *La Méditerranée* dejó patente fue la necesidad de ampliar la mirada hacia las realidades vecinas a Europa, específica y principalmente el imperio otomano, pues como sostiene Elliott, «Todas las historias de la Europa del siglo XVI continuarán siendo incompletas hasta que sea explorada eficientemente la historia otomana de esta centuria» (1981:416). Esta misma postura defiende Geoffrey Parker en su obra *La Gran Estrategia de Felipe II* (1998) donde dice que, en gran parte, la política de Felipe II responde o se ve condicionada por las relaciones con los otomanos y que sería necesario estudiar la documentación otomana para conocer perfectamente qué relación guardaba Felipe II con la Sublime Puerta.

Otro de los aspectos importantes con respecto al Imperio Otomano en el que los historiadores inciden mucho va a ser el carácter belicoso del mismo. Tal visión aparece recogida en libros como *Europe's Steppe Frontier* (1964) de William H. Neill donde se distingue un centro y una periferia: el centro, el sistema político otomano que llamamos Sublime Puerta, necesita alimentarse de los recursos que obtiene de la periferia a través

² Traducido en 1953 por el Fondo de Cultura Económica con el título *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* y con varias ediciones en castellano. En el presente trabajo he utilizado la edición de 1987.

de la guerra, mas no es una mera guerra de razzias y cabalgadas, sino una guerra de expansión. Esta periferia sería por una parte Europa más allá del Danubio, el Imperio Persa al Este y el Mediterráneo. En este sentido, el historiador J. H. Pryor explica la actividad corsaria en el Mediterráneo como una forma de expansión del islam y del poder otomano a través de la guerra santa o yihad (1992:105). Esta idea, que sería suavizada posteriormente³, está bastante extendida hasta la actualidad como demuestran Jason Goodwin (2004) o Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2004), que con distintas palabras, sostienen lo mismo que Neill.

Así, el corso turco-berberisco es una acción más del imperio otomano para alimentarse de la periferia. No hay duda de que, como veremos, la instalación del poder otomano en los pequeños reinos de Berbería a partir de las primeras décadas del siglo XVI podía responder a estos procesos de expansión. Sin embargo, posteriormente, Berbería no es ninguna base de expansión de los otomanos. Se podría aducir que esto se debía a la política defensiva que llevó a cabo la monarquía hispánica en el Norte de África. Sin embargo el transcurrir del siglo XVI demuestra que los otomanos antes que expandirse por el continente africano y acercarse a la Península Ibérica centraron sus esfuerzos en tener el control del Mediterráneo, estrategia en la que los corsarios turco-berberiscos jugarán un papel esencial.

Con respecto al tema que nos toca tratar, el corso turco-berberisco, habría que señalar que los primeros trabajos académicos sobre el tema son de fines del siglo XIX, siendo el primero el de Stanley Lane-Poole (1890⁴), obra en la que este hispanista preocupado por el mundo andalusí (*The Story of the Moors in Spain*, 1886) hace un retrato desde un punto de vista pseudoliterario del corso berberisco, preguntándose cómo es posible que los corsarios berberiscos hicieran frente durante tres siglos (ss. XVI-XVIII) a los poderes europeos occidentales. En su libro Lane-Poole señala que el origen del corso turco-berberisco se produjo a causa de los mudéjares expulsados por los reyes católicos, los cuales crearían en costas berberiscas las estructuras necesarias para que, con la llegada de los Barbarroja se afianzase con facilidad el corso turco. En esta misma línea insiste otro autor, esta vez español, de fines del siglo XIX, Cesáreo Fernández Duro en su *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón. 1476-1664* (1895). Veremos que esta teoría tiene sus puntos débiles pero aún

³ Así lo haría Dina Rizk Kheury en su *State and provincial society in the Ottoman Empire* (1997).

⁴ Se tradujo en castellano en 2011 en la editorial Renacimiento.

hoy no puede desestimarse porque del curso berberisco (o piratería mudéjar) de la primera década del siglo XVI no tenemos trabajos más modernos que refuten tal teoría.

En 1932 Philip Gosse hace a los piratas berberiscos protagonistas del primer capítulo de su obra *Histoire de la piraterie*⁵. Más tarde, la piratería y el curso también tienen su espacio en el segundo volumen de *La Méditerranée* (1949) de Fernand Braudel, donde define al curso como una «forma lícita de guerra» (1987: 286) que originará para los estados mediterráneos una «guerra secundaria y degradada» (1987: 317). Con *La Méditerranée* se resalta, ahora sí, la importancia que tiene el curso turco-berberisco en el devenir de la Historia de los siglos XVI y XVII, lo que supondrá un impulso renovador para los estudios del curso turco-berberisco que hasta entonces había sido relatado de una forma libre, por no decir literaria.

Sin embargo el interés académico por profundizar en el estudio del curso mediterráneo (fuera cristiano o musulmán) comienza en los años 60, cuando empezamos a tener trabajos específicos sobre el tema, centrándose sobre todo en el conflicto entre curso cristiano y curso musulmán o en todas las cuestiones socioeconómicas que envolvían al curso. Estas investigaciones tendían a resaltar el conflicto islam-cristiandad por encima de todo y a detallar que, si en el Mediterráneo medieval y moderno hubo corsarismo, se debía a la presencia de musulmanes en aguas mediterráneas (Barrio Gozalo, M., 2006). De estos años caben resaltar los trabajos de dos historiadores italianos: por una parte Alberto Tenenti que escribe un artículo titulado «I corsari nel Mediterraneo all'inizio del Cinquecento» (1960) sobre la guerra corsaria entre cristianos y musulmanes, y por otro, y de mayor importancia, Salvatore Bono con su obra titulada *I corsari barbareschi* (1964), la primera gran obra monotemática sobre el tema.

En los años 70 decaen los estudios del curso musulmán y es en los años 80 cuando se inicia un nuevo impulso en la investigación del curso. El primer trabajo importante a destacar estaría escrito por una historiadora norteamericana, Ellen G. Friedman, autora de *Spanish Captives in North African Early Modern Age* (1983) donde lleva a cabo una división de la historia del curso turco-berberisco en tres fases, tomando como punto de inicio la batalla de Lepanto (1571) y como final 1679 con las firmas de tratados de paz entre Argel y potencias europeas como Inglaterra, Francia y Holanda.

⁵ Traducida en castellano en 2008 en la editorial Renacimiento.

Tras Friedman le seguirían autores como el italiano Rinaldo Panetta (1984) y el español Emilio Sola Castaño (1988).

La obra de Emilio Sola Castaño, una compilación de textos cristianos de los siglos XV y XVI sobre Berbería y sus personajes, inicia los trabajos de investigación de los historiadores españoles sobre el tema, si bien no quedarán reflejados hasta estas dos últimas décadas. Entre los años 80 y 90 aparecen toda una serie de obras de historia de carácter regional o local (costas españolas, italianas y portuguesas) en las que de vez en cuando hay alguna mención sobre la actividad del corso en estas costas, las medidas defensivas, alguna anécdota de feliz o triste recuerdo, etc. Uno de los nombres más importantes a mencionar en este tipo de historiografía es el del historiador Luis Alberto Anaya Hernández, que llevó a cabo toda una serie de trabajos sobre ataques corsarios en las islas Canarias y que sería uno de los primeros investigadores en tratar a los renegados, otro de los temas axiales que ayudan en mucho a conocer el mundo de los corsarios berberiscos.

Estos trabajos evidenciaban que no había un expreso interés en llevar a cabo una explicación del fenómeno corsario en mayor profundidad y con un carácter más general, algo que no se ha conseguido hacer hasta hace más bien poco. Cuatro son los autores españoles que en mayor profundidad han estudiado el mundo de Berbería, la guerra corsaria en el Mediterráneo y las relaciones políticas y económicas entre la Monarquía Hispánica y el Norte de África y la Sublime Puerta: Beatriz Alonso Acero (2001), Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2004, 2006, 2007, 2014), Eloy Martín Corrales (2005, 2014) y Emilio Sola Castaño (1988, 2002). Ya Beatriz Alonso Acero (2001) señalan el poco, por no decir nulo, interés por parte de los investigadores españoles en estudiar las relaciones hispano-árabes en el siglo XVI, quizá debido a las posturas interesadas sobre el tema⁶ y a unas fuentes que hoy están aún por descubrir y/o analizar.

Terminaré el estado de la cuestión haciendo mención del renovado interés que en estos últimos años ha suscitado el tema de la piratería y corsarismo mediterráneo en la historiografía española, como demuestran el II Congreso Internacional de Estudios históricos que se celebró en 2001 en Santa Pola (sus actas se editarían al año siguiente) y que tenía por título: *El Mediterráneo: un mar de piratas y corsarios* o, muy

⁶Ya en 1957, Godfrey Fisher en su obra *Barbary Legend. War and piracy in North Africa (1415-1830)* sostiene que la visión que los historiadores habían tenido de los berberiscos se debía a una construcción cultural dirigida a excusar los nacionalismos y colonialismos del siglo XIX, tendente siempre a reducir el impacto de los europeos sobre el Magreb.

Por otro lado creo que es interesante aquí mencionar la visión que de los berberiscos hacían sus contemporáneas y que ha sido estudiado por Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2007).

recientemente, el último número de la revista *Studia Histórica* (36, 2014), que está dedicado al conflicto entre la Monarquía Hispánica y la Sublime Puerta bajo el título «Duelo entre Colosos: el Imperio Otomano y los Habsburgos en el siglo XVI», con trabajos de historiadores españoles y turcos sobre el conflicto mediterráneo y la actividad corsaria.

UN BAILE DE TÉRMINOS

Cuando inicié el trabajo pronto me fui percatando de que existían dos parejas de términos problemáticas: piratería-corsarismo y cruzada-yihad. Aunque lo parezca, éstas no son dos parejas de baile solitarias sino que, para el tema que se trata, están estrechamente relacionadas. En este apartado voy a hacer una serie de precisiones aclaratorias con el fin de poder resolver lo mejor posible estos problemas.

Empecemos con la definición de la primera pareja. Entendemos por pirata a aquella persona que lleva a cabo una actividad de pillaje fuera de la ley con el fin de lucrarse con plena libertad de lo robado, a diferencia del corsario que lleva a cabo acciones piráticas amparado en la legalidad de un documento o patente de corso, expedido por una autoridad legal, que le permite llevar a cabo ataques a embarcaciones y poblaciones enemigas. Así, lo importante es la diferencia legal entre ambos términos: la piratería no es reconocida, es ilegal e ilegítima; el corso es legal y legítimo debido a que es una actividad amparada por un país, algo que queda recogido en las patentes de corso.

Conozcamos ahora a la segunda pareja. Los términos yihad y cruzada hacen en principio referencia a lo mismo: guerra santa contra el infiel. Mientras que en el cristianismo el término cruzada siempre ha hecho referencia a la guerra santa, en la religión musulmana yihad en origen significaba todo acto realizado por un buen musulmán para engrandecer la gloria de Alá, pero desde muy pronto, con la expansión de los musulmanes por Oriente y el Norte de África este vocablo empezó a adquirir un carácter belicoso (Lapiedra, E., 2002). Ambos términos tienen en común que hacen referencia a una guerra religiosa legal y justa para el creyente.

¿Por qué existe relación entre estas dos parejas? En el Mediterráneo de fines de siglo XV y el XVI vamos a encontrarnos tanto piratería (sobre todo en el Mediterráneo oriental) como corsarismo, pero hacer una distinción clara de ambos no es sencillo debido precisamente a la religión.

Con respecto al corso, las autoridades (cristianas o musulmanas) que daban las patentes a los corsarios estipulaban que los capitanes de navío tenían libertad para atacar a las embarcaciones enemigas de la nación (cristiana o musulmana) y, así mismo, a los navíos enemigos de la fe. Esta última cláusula a veces no aparece, se sobrentiende, porque la guerra contra el enemigo religioso está legitimada a los ojos de la fe del corsario y de la autoridad.

Sin embargo cuando se trata de la piratería la materia se complica. La piratería es en principio una actividad ilegal, perseguida por todas las naciones, sean éstas cristianas o musulmanas, pero puede ser legitimada. Si un pirata musulmán sólo atacaba embarcaciones cristianas éste estaba haciendo *yihad*, «guerra santa» y era considerado un *gazi*, un «guerrero de la fe», por lo que no era castigado por sus fechoría al margen de la ley, ni era condenado a la pena capital, ni las embarcaciones conquistadas eran confiscadas⁷. Algo parecido sucedía con los cristianos: muchos comerciantes cristianos armaban sus galeras y si se encontraban con un navío musulmán lo atacaban y se hacían con la mercancía para luego venderla, si levantaban recelos por las autoridades portuarias por el origen y destino de dicho botín, alegaban haber sido atacados por barcos mahometanos y haber defendido la fe cristiana (Bunes Ibarra, M.A. de, 2004).

Por tanto no es raro que en las fuentes contemporáneas de la época e incluso obras de investigación puedan utilizar indistintamente tanto piratería como corsarismo. De hecho, desde un punto de vista lingüístico, en la lengua árabe no existen dos términos que hagan referencia a «pirata» o «corsario» sino que utilizan palabras como *garsana* o *lusus al-bahr* (“ladrones del mar”), *mugawir* (“aventurero”) o *bahriyyun* (“marinero”). Muchas veces estas palabras van acompañadas de la palabra *gazi* (singular) o *guzat* (plural), que significa “guerreros de la fe” por lo que se quiere entender que hablamos de corsarios, pero, como ya se ha visto no necesariamente.

Llegados a este punto diríamos que el corso y la piratería en el siglo XVI estarían ligados a las luchas religiosas, pero no debemos engañarnos: éstas no son ni remotamente las motivaciones principales de los ataques, como la historiografía de fines del XIX sostenía (Lane-Poole, Fernández Duro). Circunscribiéndonos al tema aquí tratado, el corso es una actividad que puede proporcionar enormes beneficios para aquellos que lo practican y, más importante aún, para quienes lo financian. La idea de

⁷ Es más, muchos de estos piratas llegan a gozar de tal prestigio que las autoridades musulmanas querrán tenerlos a su lado en calidad de corsarios, como le sucedió a Aruj Barbarroja (Bunes Ibarra, M. A. de, 2004).

cruzada o yihad no ha muerto en el XVI en absoluto, pero posiblemente su mensaje no tiene la misma fuerza que tenía en tiempos pretéritos, a pesar de algunos momentos concretos como la campaña de Fernando el Católico a principios del XVI o la Santa Liga. «Yihad» y «cruzada» se convierten en conceptos que sirven de pretexto para continuar la lucha con el otro, el distinto en la fe.

Como veremos más adelante, el corso era junto al comercio la principal fuente económica de las pequeñas potencias musulmanas de Berbería (Bunes Ibarra, M.A. de, 2004). El corso no era una mera actividad bélica dirigida a cumplir unos objetivos militares, se trataba del motor económico que precisaban para su desarrollo. (Anaya Hernández, L.A, 2001).

UN DIBUJO DEL MEDITERRÁNEO

1.- El Mediterráneo bajomedieval

El Mediterráneo ha sido desde tiempos inmemoriales un mar de piratas y Berbería era, junto al Egeo, un espacio ideal para llevar a cabo tal actividad⁸. En la Edad Media, tanto musulmanes como cristianos persiguen a los piratas porque dañaban el comercio mediterráneo en el que tanto unos y otros tenían grandes intereses. Sin embargo, el corso era ya una actividad de larga tradición en las potencias cristianas y poco después los musulmanes también ejercerían el corso en aguas mediterráneas especialmente en el Mediterráneo oriental. Como afirma Tenenti, desde fines del siglo XV, el Mediterráneo oriental es el escenario de una «guerra de corsarios» (Tenenti, A., 1960:237).

*Corsarios cristianos de Oriente y de Occidente*⁹

Según Emilio Sola Castaño, «a lo largo de los siglos XIV y XV se puede detectar una manifiesta decadencia del espíritu de cruzada en el Mediterráneo cristiano» (1988: 48). Las expediciones cruzadas iniciadas por los reinos cristianos en tiempos pretéritos desaparecen – la última cruzada, la octava, estaría dirigida contra Túnez (1265-1268) – y esta vez la guerra santa en el Mediterráneo la van a ejercer las órdenes militares y los corsarios cristianos.

Ya en el siglo XIII el Mediterráneo occidental era dominio indiscutible de los catalanes, a los que más tarde (ss. XIV y XV) se unirán genoveses y valencianos. Tal dominio se debía a todo el proceso de expansión iniciado por la Corona de Aragón por el Mediterráneo. Los reyes de Aragón expedían patentes de corso para que los capitanes catalanes y valencianos atacasen a los enemigos del rey y de la fe. Muchos comerciantes y aventureros de la mar se lanzaban a la actividad pirática, legitimada bajo las patentes. Era una actividad muy controlada: era necesario la supervisión de los bailes a la hora de

⁸ Muy interesante el repaso geográfico por Berbería que redacta en 1890 Stanley Lane-Poole en su *The Barbary corsairs* (traducido al castellano en 2011).

⁹ Véase Tenenti, A. (1960)

armar los navíos, pagar una serie de fianzas, quien atacase a un súbdito del rey o de sus aliados era considerado pirata, etc. (Hinojosa, 2002)

Desde fines del siglo XV corsarios catalanes, vizcaínos, franceses y portugueses trabajaban en las aguas del Atlántico y del Mediterráneo combatiendo por los intereses de sus naciones, debilitando a las potencias cristianas enemigas, pero también, si había oportunidad, contra el infiel musulmán. Poco más tarde se sumarán los corsarios genoveses y venecianos con el mismo propósito. El radio de acción de estos corsarios era amplísimo y así podemos encontrar corsarios aragoneses, franceses o portugueses en el Mediterráneo oriental. No es de extrañar que a fines del siglo XV y durante los primeros años del siglo XVI, las acciones corsarias de los cristianos fueran más numerosas que las de los musulmanes (Bunes Ibarra, M.A. de, 2006:79).

Por otro lado tenemos que hablar de los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén que tenían por principal base la isla de Rodas, en el Mediterráneo oriental. Desde esta isla hacían la guerra contra el turco y también contra los corsarios y piratas, fueren musulmanes o cristianos, como si fuera una «polizia dei mari» (Tenenti, A., 1960: 237). Incluso para este propósito llegaron a pactar con el sultán otomano Bayaceto II (1481-1512). Puesto que su trabajo era muy grande no tardaron en contratar a corsarios cristianos para que les ayudaran en sus tareas de limpieza de barcos piratas y corsarios (1497-1499). Los caballeros de Rodas serían expulsados en 1522 por el sultán Solimán el Magnífico y en 1530 recibirán Malta y Trípoli como nuevas bases a partir de las que combatir al corso berberisco y a la armada otomana.

No podemos olvidar aquí que algunos comerciantes cristianos estaban preparados para que, si se encontraran por el camino con barcos enemigos de la fe, abordarlos y robarles la mercancía.

La piratería y el corso musulmán

El corso musulmán en el Mediterráneo occidental había empezado a decaer en el siglo XIII debido a la inestabilidad de los poderes norteafricanos y de Al-Ándalus, que veían con gran temor el avance cristiano. A mediados del siglo XIV se reinicia un poco la actividad en los pequeños reinos norteafricanos de Bugía o Tremecén y en las crónicas aragonesas contamos con noticias de ataques de piratas (o corsarios) musulmanes en las aguas de Valencia (Hinojosa, 2002) que fueron remitiendo (que no desapareciendo) a lo largo del siglo XV.

Por otro lado, desde fines del siglo XV los turcos centran su actividad bélica en el Mediterráneo oriental. Desaparecido el Imperio bizantino, y dejando a un lado a los caballeros de Malta, la principal amenaza para los turcos eran los venecianos con los que estaban en continua pugna por las islas del Egeo y otros puntos estratégicos de Grecia en el Adriático. La guerra continua sin cuartel y los continuos ataques a las embarcaciones y costas enemigas están muy presentes en la vida de los habitantes del Mediterráneo oriental, cuyas condiciones de vida llegan a ser tan difíciles que no es raro que algunos, gentes de mar, conocedores del entorno y terreno en el que viven y musulmanes se lancen a la aventura como piratas, con el fin de sustentarse y dar mejor futuro a las generaciones venideras. Como hemos comentado en el apartado de problemas terminológicos, muchos de estos piratas terminarán siendo enrolados como corsarios o como leventes (infantería de marina) en las armadas otomanas, algo que se impulsó sobre todo con el almirante pachá otomano Kemal Raïs¹⁰.

El mayor golpe de mano ejercido por la marina otomana en estos años finales del siglo XV fue el ataque a la ciudad calabresa de Otranto (1480), que tuvo un gran impacto en la cristiandad y por un instante renació un nuevo sentimiento de revancha y cruzada¹¹.

2.- El Mediterráneo a principios del siglo XVI

Es evidente que en un ambiente como el descrito más arriba, el conflicto estaba ya configurado en los albores del siglo XVI. Sin embargo, si durante la Edad Media el cristianismo había llevado a cabo la ofensiva, en el siglo XVI, a excepción de la política de expansión de Fernando el Católico en Berbería y alguna que otra aventura cristiana de trágico recuerdo en suelo musulmán (Castelnuovo, 1539; asedio de Argel, 1541; la jornada de Djerba, 1560), la cristiandad se refugia tras sus fortalezas y presidios. Esto no quita que el cristianismo siga siendo una religión combativa hacia el islam, el cristianismo no pierde el sentimiento y la idea de cruzada como demuestra Fernand Braudel (1989¹²).

¹⁰ Kemal Raïs es más conocido quizá por ser tío de Piri Raïs, navegante como él que en 1526 escribió un compendio o descripción de las tierras del occidente musulmán titulado *Kitab-ı Bahriye*, «Libro del mar» o «Libro de los marineros». Es posible que el trabajo de Piri Raïs ayudara posteriormente a que más capitanes turcos fueran a Berbería (Bunes Ibarra, M. A. de, 2004).

¹¹ Véase al respecto Mondola, R. (2014) y Sola, E. (1988)

¹² Algunos ejemplos de esto es el deseo dentro de la sociedad francesa (a pesar de ser fieles aliados de los otomanos) de retomar Grecia como cuna de la civilización occidental o las canciones contra los turcos

En los primeros años del siglo XVI los otomanos expanden sus dominios sobre Siria y Egipto, territorios desde los cuales concertarán acuerdos con los poderes locales norteafricanos. Por esas mismas fechas, en occidente Fernando II de Aragón inicia una campaña de conquista sobre distintos puntos del Norte de África con el fin de acabar con la piratería en el Mediterráneo occidental. Este panorama en el Magreb significará el choque inevitable entre los cristianos y los musulmanes por el control del Mediterráneo, donde los corsarios jugarán un papel importantísimo (Anaya Hernández, L.A., 2001).

Los reinos norteafricanos

Desde el Medievo los pequeños reinos norteafricanos (Fez, Argel, Cuco, Tremecén, Túnez y Trípoli) habían jugando un papel muy importante en el comercio del Mediterráneo pues a estas ciudades llegaba el oro africano, bien tanpreciado y necesario en Europa. En la Baja Edad Media las relaciones entre los cristianos (especialmente los italianos) y los berberiscos eran cordiales e incluso amistosas: tenían establecidos tratados comerciales en los que ambas partes denunciaban y perseguían la piratería en sus aguas. Y es que la piratería existía en Berbería desde, al menos, el siglo XIV, según nos cuentan cronistas árabes de la talla de Ibn Fadl al-Umari (1301-1349)¹³, o Ibn Jaldún (1332-1406). Éste último nos dibuja un interesantísimo cuadro de la actividad pirática de estos musulmanes medievales de Berbería:

“Un gran número de musulmanes, habitantes del litoral de Ifriqiya atacan sus territorios [los de los cristianos]. La gente de Bugía se dedica a ello desde hace treinta años. Se reúnen grupos de combatientes en una raziya marítima construyen una flota y eligen para que embarquen a hombres de una intrepidez a toda prueba. Se dirigen hacia las costas y las islas de los francos, les pillan por sorpresa y se llevan todo lo que cae en sus manos. También abordan las naves de los infieles que encuentran a su paso y suelen salir vencedores. Vuelven cargados de botín y cautivos de tal modo que el litoral de las fronteras occidentales de Bugía están llenas de prisioneros.”¹⁴

En los primeros años del siglo XVI las relaciones tan amistosas empiezan a deteriorarse, los musulmanes recelan de los cristianos y se produce una eclosión de piratería musulmana permitida por las autoridades norteafricanas. ¿Qué es lo que ha podido ocurrir? En 1492 cae el último reino musulmán de Al-Ándalus, el Reino de Granada. El proceso de la Reconquista cuyo inicio mítico había comenzado en el 722

que se hacían en Alemania, los *Türkenlieder*. En Alemania parece que el sentimiento de cruzada era muy fuerte y Lutero ya propugnaba con su Reforma la urgente reconquista de Constantinopla.

¹³ Nos habla de una gran flota en el mediterráneo occidental que servía al reino de Granada. Habría que discutir si se trata de una marina profesional de dicho reino o de corsarios al servicio del Reino de Granada.

¹⁴ El fragmento aparece en Lapidra (2002)

terminaba casi ocho siglos después con una Península Ibérica dominada por los cristianos. Poco después los castellanos y aragoneses expulsan a los judíos y obligan a los andalusíes a convertirse al cristianismo o exiliarse. Más aún: lejos de contentarse con todo esto, los castellanos quieren proseguir su avance frente al islam al otro lado del mar, tal y como demuestra el testamento de Isabel I de Castilla. Cuando Fernando II de Aragón, bajo el pretexto de aplastar a los piratas berberiscos, inicie una campaña de expansión a lo largo de la costa norteafricana, los temores de estos pequeños reinos se confirman y no es raro por ello que hacia la década de 1520 los reyezuelos de estos reinos recurran a los corsarios, de origen turco principalmente, para combatir y debilitar las posiciones cristianas en Berbería.

¿La piratería mudéjar?

Escribese en interrogantes. A principios del siglo XVI se produce una nueva eclosión de la piratería musulmana berberisca sobre los navíos cristianos y las poblaciones costeras de la Península Ibérica. La única explicación de este fenómeno ha sido dada por los historiadores de fines del siglo XIX y principios del XX (Lane-Poole, Fernández Duro, Gosse), los cuales sostienen que el artífice de un breve renacer de la piratería a inicios del XVI fue la expulsión en 1502 de los mudéjares¹⁵. En palabras de Stanley Lane-Poole:

“Cuando la sabiduría de Fernando e Isabel decidió la expatriación de los moriscos¹⁶ españoles no se tuvo en cuenta el riesgo de una posible venganza de los exiliados. En cuanto Granada cayó, miles de musulmanes desesperados abandonaron la tierra que durante setecientos años había sido su hogar y, negándose a vivir bajo el yugo español, cruzaron el Estrecho hacia África, donde se establecieron en varios puntos fuertes tales como Cherchel, Orán, y , sobre todo, Argel, de donde hasta entonces apenas se había oído hablar. Tan pronto como los moriscos desterrados se hubieron establecido en sus nuevos asentamientos, hicieron lo que todos habrían hecho en su lugar: llevar la guerra al país de su opresor. Enfrentarse a los españoles en campo abierto resultaba imposible por su reducido número; pero en el mar, su flota y el conocimiento de las costas les dieron la oportunidad de la ansiada represalia.” (Lane-Poole, 2011: 22)

Tanto Stanley Lane-Poole como Philip Gosse recurren a la palabra venganza como el motor principal de los ataques de estos nuevos piratas, cuando seguramente las principales motivaciones que empujaban a los mudéjares a la piratería serían las

¹⁵ Posteriormente los historiadores dan por hecho que si existió este recrudescimiento se debía a los mudéjares (Bunes Ibarra, M.A. de, 2006). Es extraño, sin embargo, que no existan más recientemente ningún estudio sobre la piratería o corso (queda aún por definir) mudéjar.

¹⁶ Aparece morisco, que no mudéjar en la traducción. Stanley Lane-Poole fue un gran conocedor del mundo andalusí (*The Story of the Moors in Spain*, 1886) pero es de presumir que no utilizara el término mudéjar para referirse a los musulmanes que habitaban en tierras cristianas y sí usara morisco. Tampoco se podría destacar una errata de traducción.

económicas. Esta teoría lanzada hace más de un siglo por Lane-Poole tiene sus puntos débiles: ¿de dónde sacaron los mudéjares la financiación para poder armar barcos e iniciar sus correrías piráticas? Los mudéjares tuvieron que abandonar su querida Al-Ándalus con lo puesto, no podían vender sus propiedades y es de presumir que pocos serían los mudéjares adinerados y expatriados en 1502 capaces luego de ver en la piratería una actividad lucrativa que pudiera darles suficientes beneficios. Con respecto a las embarcaciones, las capitulaciones de Santa Fe por las que se expulsaba a los mudéjares establecían que Castilla financiaría el traslado con navíos presumiblemente cristianos que, por supuesto, no serían cedidos a los mudéjares expulsados.

A pesar de ello, esta teoría no debería ser totalmente desestimada. Los mudéjares fueron expulsados a una tierra que poco o nada les podía ofrecer. Habría que pensar que grupos de mudéjares, unidos por lazos de solidaridad y el trauma común de haber sido expulsados, juntarían los ahorros que han conseguido sacar en su expulsión y o bien comprarían o bien construirían ellos mismos las galeras (barco mediterráneo por excelencia) para llevar a cabo la piratería o el contrabando.

El primer ataque en el siglo XVI de piratas a costas peninsulares data de 1503, sospechosamente un año después de la expulsión de los mudéjares: «Diez y siete fustas en Cullera, que se llevaron cincuenta cautivos, a pesar de haberse encerrado en el campanario y en una casa fuerte los hombres de armas tomar y haber acudido» (Fernández Duro, C., 1895: 45).

La expansión norteafricana de Fernando el Católico

Entre 1508 y 1511 Fernando II de Aragón inicia una campaña de conquista sobre distintos puntos clave del litoral norteafricano. Tres son las motivaciones principales para esta campaña:

- a) Proseguir con la Reconquista. El ideal de la Reconquista era recuperar los territorios arrebatados por los musulmanes de lo que una vez fue Hispania. El Norte de África perteneció a la Bética y era conocida como Hispania Transfretana. Este ideal se ve confirmado en el testamento de Isabel I la Católica de 1504 en el que la reina pedía a su hija Juana y su marido Felipe el Hermoso que prosiguieran con la lucha contra el infiel en las costas africanas. La incapacidad de gobierno de Juana, unida a la temprana muerte

de Felipe el Hermoso, provocaría que fuera Fernando II de Aragón quien llevara a cabo la campaña.

- b) Los motivos económicos. Como habíamos dicho anteriormente el Norte de África es el principal mercado a través del cual los monarcas europeos obtienen el tanpreciado oro para sus arcas. Los genoveses y venecianos ya habían tomado el control de algunos puertos o creado consulados en las principales ciudades norteafricanas. Fernando II de Aragón optará por tener el control directo sobre el territorio, los puertos y el comercio de productos africanos dirigidos a Europa.
- c) La piratería y el corso berberisco. Sin duda el mayor quebradero de cabeza al que tenía que hacer frente el rey Católico en el Mediterráneo. Habría que estudiar si esta piratería o corso hunde sus raíces en el colectivo mudéjar expulsado o si se trata de un corso iniciado por los pequeños reinos berberiscos.

La campaña norteafricana sería dirigida por el regente Ximenez de Cisneros quien puso al mando de una flota y fuerza expedicionaria a Pedro Navarro. En esta campaña de dos años se conquistaron los puertos de Vélez de la Gomera (1508), Bugía (1508), Orán (1509), Trípoli (1510). Argel se sometió al poder castellano, obligándose a pagar tributo anual y a construir en la isla de Peñón, a la entrada del puerto, una fortaleza que albergaría una guarnición española. El éxito de la campaña se vería frenado por la preocupación de Fernando II en su conflicto con Francia en las Italías y la conquista del Nuevo Mundo.

Tras esta campaña, y durante un tiempo, el Mediterráneo occidental se pacificó, libre ahora del corso y la piratería mudéjar. Sin embargo, la llegada de los corsarios turcos a aguas del Mediterráneo haría renacer el corso berberisco.

GÉNESIS DEL CORSO TURCO-BERBERISCO

Existe gran consenso en que la llegada de corsarios turcos al Mediterráneo occidental se inicia con la llegada de los famosos Barbarroja en 1516, sin embargo existen ya antecedentes a fines del siglo XV con las expediciones del navegante turco Kemal Raïs y algunas flotillas de corsarios turcos que merodeaban por las aguas sicilianas desde la ciudad de Trípoli, si bien esta ciudad no era aún parte del Imperio Otomano.

1.- Los Barbarroja¹⁷

Los Barbarroja son dos hermanos, Aruj y Jairedín. Nacidos en Mitilene, en la griega Lesbos, son el primer y último hijos varones de un comerciante turco y de una griega¹⁸. Azotados por las desgracias de las luchas entre turcos y venecianos el hermano mayor Aruj se ve empujado a la piratería y luego al corso y la misma senda le seguirá su hermano pequeño, Jairedín. Ambos son ejemplos de corsarios de origen muy humilde que consiguen gracias a su valía tener un gran poder. No es extraño que la imagen de los Barbarroja se mitificara y que lo que conozcamos de ellos sea tanto leyenda como historia¹⁹.

Aruj Barbarroja (1474-1518)

Cuentan que Aruj como pirata tuvo en sus inicios mala suerte pues en una de sus primeras correrías su embarcación fue asaltada por los hospitalarios de Rodas, muriendo su hermano segundo, Elías, y quedando preso en Rodas. Su cautiverio no duró mucho pues en un día de tormenta logró escaparse y huir hacia Anatolia, donde consiguió

¹⁷ Encontramos biografías en Bunes Ibarra, M. A. de (2004), Gosse, P. (2008) o Lane Poole (2011).

¹⁸ Las fuentes discrepan en todos los sentidos: su padre pudo ser turco o griego (musulmán o cristiano), pudo ser comerciante o pirata; la madre, cristiana, pudo ser griega o española (Bunes Ibarra, M.A de, 2004: 9-17).

¹⁹ Encontramos ejemplos en las fuentes cristianas en los trabajos de Sola Castaño, E. (1988) y Bunes Ibarra, M. A. de (2004).

ganarse la amistad del príncipe Korkud, uno de los hijos del emperador Bayaceto II. A la muerte de Bayaceto se inicia dentro de la familia real otomana un conflicto interno por la sucesión del trono otomano en la que Korkud es el claro perdedor. Aruj, que sabe que el nuevo sultán, Selim I, cobraría venganza de todo aquél que hubiera apoyado a sus ya fallecidos hermanos Korkud y Ahmed, decide irse de nuevo como pirata del Mediterráneo oriental y asentarse en la isla de Djerba o Los Gelves, cerca de la costa de Libia, que ya por entonces era una base de piratas y corsarios.

En Berbería conseguiría al principio grandes éxitos, de tal manera que poco tiempo después de su llegada, el rey de Túnez lo convierte, junto a otros piratas de origen turco y griego, en corsario. Bajo las órdenes del rey de Túnez, Aruj Barbarroja atacará en 1512 el Peñón, la fortaleza española que custodiaba el importante puerto de la ciudad de Argel. Esta acción fue un fracaso y Aruj perdería en los combates un brazo debido a un arcabuzazo. Aunque manco, Aruj seguiría sobre las cubiertas de las galeras corsarias de Túnez, cosechando gran éxito sobre sus enemigos.

En 1516 Fernando II de Aragón muere y Argel se subleva contra el dominio castellano. Aruj, que había logrado mucho prestigio, se presentó ante la multitud argelina, se convierte en el líder de la rebelión y, ayudado por su flota dirigida por su hermano Jairedín, se hace con el control de la ciudad. Tan sólo el Peñón en la entrada del puerto se resiste a las tropas de los Barbarroja, algo que haría durante una década más. Aruj, convertido en rey de Argel, inicia un proceso de expansión por las tierras aledañas a la ciudad, con el disgusto de algunos dirigentes de la ciudad que veían con malos ojos que un turco y no un árabe reinara en Argel. Estos magnates de la ciudad pidieron ayuda a Carlos I para una nueva sublevación (1518) y España envió un ejército de 10 000 soldados dirigido por el marqués de Comares, que sorprendió a las tropas de Aruj en el río Salado, próximo a Argel. Cuentan que Aruj viendo que su retaguardia era atacada se lanzó al fragor de la batalla, muriendo junto con su ejército (Gosse, P. 2008:35).

Jairedín Barbarroja (1475-1546)

A pesar de la muerte de Aruj, Argel no cae y le sucede en el gobierno de la ciudad su hermano Jairedín. Viendo apurada su situación frente a los españoles y los revoltosos argelinos decide en 1519 viajar a Estambul, donde se presentó ante el ya moribundo Selim I y su sucesor, el futuro Solimán el Magnífico, cediendo la soberanía

de la ciudad al poder de la Sublime Puerta. Complacido por tal precioso regalo, Solimán nombró a Jairedín beilerbey de todo el territorio en poder de Argel.

Revestido de nuevo poder y reforzado por un contingente de dos mil jenízaros, Jairedín regresó a Argel, donde derrotó a las fuerzas castellanas que le oprimían, afianzó el territorio dependiente de Argel y reorganizó y reforzó la flota argelina, que puso en manos de los muchos corsarios que acudían a Argel a hacer fortuna bajo el amparo del poder otomano. Estos corsarios iniciarían una nueva época de terror en el Mediterráneo, con numerosas correrías en el Mediterráneo occidental, especialmente las costas italianas y el Levante español.

En 1529 Jairedín conquista la guarnición española del Peñón, que durante tantos años había resistido los envites de los corsarios argelinos, controlando y dificultando el trasiego de los corsarios. La destrucción de la fortaleza empujará a Jairedín que, además de hombre de estado no dejó de ser corsario, a iniciar en 1534 una larga correría a lo largo de las costas italianas, atacando Reggio, Santa Lucida y Fondi. A su regreso, dirigió sus naves a Túnez, donde el reyezuelo Muley Hassán había rendido pleitesía a los españoles. Jairedín conquista la ciudad, expulsa a Muley Hassán y se convierte en rey de Túnez. Las noticias de la conquista de Túnez fueron respondidas por Carlos I de España con una gran expedición a la ciudad dirigida por el genovés Andrea Doria, almirante de la flota imperial, que reconquistó la ciudad y restituyó en el poder a Muley Hassán, con la condición de que los españoles tuvieran una guarnición en La Goleta, un promontorio cercano por el que se podía divisar el puerto tunecino. Jairedín, que había sido advertido de la expedición se encontraba en Bona y colérico inició de nuevo una correría pero esta vez hacia aguas baleares: llega a Menorca destruye Mahón y se lleva consigo a seis mil cautivos cristianos que presenta a Solimán el Magnífico con la esperanza de que éste le perdone haber perdido la ciudad de Túnez. Solimán el Magnífico no sólo le perdona sino que además le afirma en el poder como beilerbey de Argel y lo nombra almirante bajá de la flota otomana.

Como almirante bajá de la Sublime Puerta, ahora Jairedín tiene su sede en Estambul, desde donde dirige a la flota turca y los destinos de Argel. En 1537 ataca la base veneciana de Corfú e inicia una correría a lo largo de toda la costa italiana del mar Adriático. Los ataques indiscriminados llevaron a españoles, la Santa Sede y Venecia a unirse, enviando una gran flota al mando de Andrea Doria que se vería las caras con la de Barbarroja en Preveza. La flota de Doria sería barrida por las galeras turcas de Jairedín. Preveza significará el apogeo del imperio otomano sobre todo el Mediterráneo.

Los corsarios atacarán sin cesar las costas italianas y españolas y el nombre de Jairedín sería muy temido. Tanto que en 1543 Francisco I de Francia, sabedor que Jairedín podía llegar a ser un gran aliado contra Carlos I, inicia conversaciones de alianza con los otomanos. Jairedín parte desde Argel con su flota, llega a Marsella donde es recibido con todos los honores y firma una alianza con los franceses por la cual los otomanos recibían el puerto de Tolón, cercano a Marsella, como base para la flota turca. La alianza de la Sublime Puerta con Francia fue entendida como una traición porque nunca antes el peligro turco había sido tan próximo como entonces. Desde Tolón la flota turca y los corsarios argelinos zarpaban para atacar las costas del Levante español, las islas Baleares, Córcega y Cerdeña y las costas occidentales de Italia.

Pero por entonces, Jairedín ya era un hombre mayor y cansado así que pasó sus tres últimos años de vida en Estambul, viviendo de las riquezas que había amasado en su vida de corsario, beilerbey de Argel y almirante bajá de la Sublime Puerta.

2.- Los corsarios de Jairedín

Drub el diablo, Cachidiablo

Uno de los primeros corsarios con los que Jairedín trabó amistad y mantuvo cerca fue un renegado hispano que llamaban *Drub* y que los otomanos apellidaban «el español». Sus enemigos sin embargo lo llamaba *Drub el diablo* (los italianos) o *Cachidiablo*, los españoles.

En 1529 Cachidiablo llevó a cabo una correría por las Baleares, atacando poblaciones costeras y haciendo muchos cautivos. Allí se enteró de que en el puerto alicantino de Oliva unas familias moriscas que querían ir a tierra de musulmanes pagarían bien a aquellos que les transportasen así que Cachidiablo fue allí y embarcó a doscientas familias moriscas de Oliva. A su vuelta, fue alcanzado por una flotilla de siete galeras al mando del capitán Portuondo a la altura de Formentera. Cachidiablo se vio obligado a desembarcar a los moriscos y emprender el combate que se presumía desigual. Sin embargo, un error de Portuondo dio una gran victoria a Cachidiablo, que conquistó siete galeras con las que se volvió a Argel.

*Turgut Raïs, Dragut (1485/1490-1565)*²⁰

Aunque parezca extraño, pocos son los corsarios de origen turco que tengan gran fama, más allá de los Barbarroja, pues la mayoría de los corsarios eran renegados, cristianos de origen que se habían convertido a la fe islámica. Turgut Raïs es una de esas excepciones.

La fama de Dragut (los italianos lo llamaban «Dragotto») le precedía como fiel capitán y seguidor de Jairedín Barbarroja, con quien había conseguido hacerse un nombre y tener bajo su mando varios barcos²¹. A la muerte de éste, en 1549 Dragut se asienta con su flota (que según López de Gomara ascendía a cincuenta galeras) en Los Gelves (isla de Djerba) y poco después en la ciudad de Mahdia, la África española, donde se nombra a sí mismo príncipe y desde la cual enviará continuos ataques a las costas españolas e italianas en un ambiente de supuesta paz²². Tal es el peligro que representa Dragut que en 1550 Carlos V decide que Andrea Doria y el virrey de Sicilia, Juan de Vega, atacaran Mahdia. El ataque haría saltar por los aires la paz pactada anteriormente y Turgut Raïs, que había salido airoso del ataque, se pone al servicio del Gran Sultán, quien lo nombra almirante de los corsarios²³, e incita a Solimán el Magnífico a atacar Malta, sede marítima de la Orden de San Juan de Jerusalén y verdadero quebradero de cabeza para los corsarios berberiscos. La operación fue un fracaso y Turgut Raïs que no deseaba presentarse derrotado ante Solimán dirige sus navíos hacia Pollença, en las Baleares llevándose muchos cautivos. Poco más tarde, en 1551, Dragut con sus galeras conquistaría Trípoli, otra base corsaria de los hospitalarios, cedida por Carlos V a la orden en 1530. La toma de Trípoli dejaba la costa norteafricana del Mediterráneo oriental bajo el poder otomano.

La última gran aventura de Dragut sucederá en 1565 cuando los otomanos deciden conquistar Malta y quitarse de encima a los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén. El asedio será un desastre por la llegada de una flota española de socorro a la isla que enviaría al traste todo el asedio. Se dice que cuando los otomanos empezaron

²⁰ Para una pequeña biografía de este interesantísimo y mal estudiado personaje, véase el artículo de Eloy Martín Corrales (2014).

²¹ Dragut aparece mencionado con admiración en las obras de cronistas como Francisco López de Gomara o en la literatura de Miguel de Cervantes o Luis de Góngora. Las fuentes cristianas lo representan como un hombre valeroso porque siempre iba en vanguardia, un buen marino pero cruel hacia los cristianos

²² En 1547 Carlos V y su hermano Fernando, agobiados por la situación que se estaba viviendo en Alemania firman una tregua de paz con la Sublime Puerta por un periodo de cinco años. Entre las cláusulas de la tregua estaba la prohibición de ejercer el corso por ambas partes (Alonso Acero, B., 2001).

²³ Por entonces el almirante bajá de la flota otomana era Sinan Bajá, con quien Dragut tuvo una muy estrecha relación.

a flaquear y decidieron retirarse, Dragut con sus corsarios se lanzó al combate en un acto suicida que le costaría la vida.

3.-La introducción de los turcos en el corso berberisco

En 1519 Jairedín cede la soberanía de Argel a Solimán el Magnífico y éste le da a cambio el poder del territorio argelino. Aunque lo parezca, esto no quiere decir que desde entonces Argel sea territorio otomano: ahora es un poder dependiente o bajo influencia de la Sublime Puerta pero que, en cuanto a régimen interno, es independiente de los otomanos. Lo mismo sucederá con Túnez o Trípoli que se convertirán en regencias gobernadas por corsarios que dependerán de los otomanos.

Tomando como ejemplo Argel, que es el caso más estudiado²⁴, su sistema sociopolítico bajo la influencia otomana constaba de un embajador nombrado desde Estambul, un consejo o diván de la propia ciudad y una asamblea de jenízaros:

- Cuando hablamos de embajador nos referimos al *beilerbey* que gobierna el reino en nombre de la Sublime Puerta con gran independencia de Estambul. Era un cargo normalmente hereditario o que podía ser transferido de un *beilerbey* a una persona de su absoluta confianza (como sucedería cuando Jairedín es nombrado Almirante bajá y cede el poder de Argel a su amigo Hassan Agá²⁵).
- El consejo o diván de Argel estaba formado por los magnates de la ciudad, ricos comerciantes o terratenientes musulmanes y por los representantes del gremio de arráeces (capitanes de navío) de la ciudad, que ejercían y financiaban el corso²⁶.
- Por último tenemos el elemento más propiamente turco: la asamblea de jenízaros. Cuando un territorio era subyugado o se convertía en súbdito de la Sublime Puerta se instauraba esta asamblea que tenía por fin velar por la lealtad del reino hacia el Gran Sultán.

Son estos jenízaros los que van a impulsar el corso pues ven en esta actividad una nueva vía de enriquecimiento personal. Muchos se embarcan junto a los corsarios

²⁴ Véase Barrio Gozalo (2006).

²⁵ Una biografía del llamado “tercer rey de Argel” en Fernández Lara (2014).

²⁶ A pesar de la gran tradición pirática y corsaria de los berberiscos, los corsarios nunca habían tenido cotas de poder en los divanes hasta la llegada de los Barbarroja, cuando convierten a sus aliados en sus consejeros y administradores (Barrio Gozalo, 2006).

para ganarse una importante posición en la ciudad y ganar más botín. Por supuesto los jenízaros no son ni mucho menos tropa de marina (leventes), reciben un trato especial y una parte del botín importante, a veces incluso superior a la del propio arráez, pues los arráeces sabían que la influencia de los jenízaros en las ciudades corsarias podía entrañar que ellos pudieran escalar social y económicamente. Los intereses mutuos entre jenízaros y arráeces explicarían posteriormente que las regencias norteafricanas tuvieran una cada vez mayor autonomía como regiones marginales del Imperio otomano.

Pero éste no será el único cambio importante. Además de la unión de los otomanos y los corsarios, la introducción del elemento turco en estas regencias afectará de forma muy beneficiosa al corso: ahora ser corsario no es un oficio marginal, de hecho se profesionaliza y queda recogido en el gremio de arráeces, que monopoliza toda la actividad corsaria. Por otro lado los jenízaros impulsaron avances técnicos en la construcción de los navíos y en los sistemas de navegación cuando en Berbería éstos eran muy pocos.

Fruto de todo esto, los reinos corsarios se convierten en importantes puntos comerciales en el Mediterráneo. El corso crea un sistema económico basado en las víctimas pues todas las capturas, tanto en embarcaciones como productos y personas, eran en definitiva mercado y dinero, capital que se invierte en nuevas correrías.

A partir de la década de 1530 podemos decir que la posición de los turcos en el Mediterráneo occidental está más que afianzada, como demuestran las noticias que tenemos desde tierras cristianas de la urgente necesidad de fortalecer las posiciones o de crear nuevas plazas fuertes que tenían por fin resistir los envites de los turcos y los berberiscos (Braudel, 1989; Bunes Ibarra, M.A., 2006).

4.- La actividad corsaria²⁷

Las correrías de los berberiscos se iniciaban en primavera y terminaban en otoño²⁸ con una duración aproximada de cincuenta días, pues éste era el tiempo estimado que debían durar las provisiones que se cargaban en las embarcaciones. Sus principales objetivos eran las aguas sicilianas, las islas Baleares y la costa levantina

²⁷ Una muy buena y amena descripción en el artículo de Barrio Gozalo, M. (2006).

²⁸ Las embarcaciones de remo no se echaban a la mar después del otoño debido a los vientos. Cuando en el siglo XVII los berberiscos manejen barcos a vela este periodo de incursiones se ampliaría en otoño y primavera.

española, atacar cualquier embarcación o alguna población cristiana de la que se supiera a ciencia cierta que no estaba protegida²⁹.

Estas correrías eran realizadas por pequeñas flotas de galeras (más de tres), nunca eran acciones individuales³⁰. Se reunían un grupo de arráeces, que conseguían tal título y las patentes de corso a través del gremio, y armaban sus embarcaciones para la futura incursión. Este último proceso se hacía bien a propia cuenta del capitán de navío o, más comúnmente, por comandita, es decir, unos socios (magnates de la ciudad e incluso jenízaros) ponían el capital necesario para armar la embarcación y el arráez se encargaba de dar beneficio a estos socios. Ambas partes se avenían al reparto del botín obtenido. Podemos estimar que tres cuartas partes del botín se destinaban a los socios de la comandita y a las autoridades de la ciudad (pues era la ciudad quien daba las patentes de corso) y la otra cuarta parte se la llevaba el arráez, unos pocos beneficios que además tenía que dividir justamente entre la tropa si quería tener siempre una tripulación fiel (Barrio Gozalo, M., 2006)³¹.

La tripulación era mercenaria. Se trataba de marineros y aventureros que formaban parte de la tropa de marina o leventes, a los que había que sumar los jenízaros que se apuntaban a las correrías con el fin de obtener grandes beneficios y gloria personal. Como los jenízaros obtenían mayor parte del botín que los leventes, llegó a haber discrepancias entre ambos grupos, si bien los leventes temían a unos jenízaros con cada vez mayor poder personal y sobre las embarcaciones e incluso el corso³².

Antes de lanzarse a la mar, los corsarios berberiscos consultaban a los santones y soltaban salvas de artillería. Una vez salían del puerto, cambiaban la bandera capitana por una cristiana, al igual que cualquier otro signo que los hiciera visibles como corsarios musulmanes. Una vez se encuentran con un navío cristiano se acercaban a él y le exigían la rendición pacífica, si la embarcación enemiga se aprestaba al combate, los

²⁹ La importancia de los renegados o de los mudéjares y moriscos para el conocimiento de estos puntos débiles fue crucial para el éxito de los corsarios en sus ataques a las costas cristianas.

³⁰ En la Edad Media, los corsarios cristianos y musulmanes emprendían empresas individuales.

³¹ Según los autores las cifras son dispares. Friedman (1987) sostiene que el arráez solo se llevaba una séptima parte. Mercedes García-Arenal y Miguel Ángel de Bunes Ibarra (1992) dicen una quinta parte. El principal problema para saber estos tratos es que no nos ha llegado hasta nosotros patentes de corso musulmanas, por lo que todo son elucubraciones tomando como ejemplo las patentes de corso cristianas.

³² En el *Quijote* Cervantes, buen conocedor del ambiente que se respiraba en Argel por haber estado cautivo allí, nos cuenta: «Porque es común y casi natural el miedo que los moros tienen a los turcos, especialmente a los soldados, los cuales son tan insolentes y tienen tanto imperio sobre los moros que a ellos están sujetos, que los tratan peor que si fueran esclavos» (cap. 41).

corsarios se preparaban para el abordaje³³; la lucha intentará siempre hacer el mínimo número de víctimas tanto entre musulmanes como entre las víctimas del abordaje, pues así se consiguen cautivos que luego serán vendidos como esclavos a los magnates y comerciantes musulmanes³⁴ hasta que fueran rescatados por cuantiosas sumas de dinero³⁵. Con respecto a los ataques de los corsarios berberiscos a las poblaciones costeras cristianas, válganos aquí de ejemplo el siguiente fragmento de la *Topografía e Historia general de Argel* de Diego de Haedo:

“Entierran el bergantín con todo el aparejo debajo de la arena, en una fosa u hoyo grande; y entrando en la tierra en hábito cristianesco, y hablando muy bien el español, y siendo muy bien recibidos en los lugares de otros moriscos, atajan fácilmente los caminos principalmente de noche, y maniatando todos los cristianos que topan los traen a la marina, y desenterrando el bergantín se vuelven con ellos, muy aplacer a sus casas.” (1927: 92).

³³ Si los corsarios ven que va a ser muy difícil rendir por abordaje el navío, lo intentarán hundir con artillería y/o fuego.

³⁴ En Argel se estipulaba que uno de cada ocho cautivos cristianos trabajaría en la casa del bajá de la ciudad, el resto sería vendido como esclavos en los mercados locales. Estos esclavos cristianos trabajarían las tierras de los grandes terratenientes, en los astilleros de los corsarios o como mano de remo en las galeras.

³⁵ Es aquí muy importante resaltar la labor de la orden mercedaria o trinitaria, encargada de la redención de los esclavos y cautivos cristianos.

LA REACCIÓN CRISTIANA

Es mi intención en este apartado hacer una valoración de la política defensiva llevada a cabo por la monarquía hispana, más concretamente de los dos primeros Austrias, Carlos I y Felipe II. En su *La Méditerranée*, Fernand Braudel habla de dos estrategias muy distintas: el primero llevaría a cabo la ofensiva con el fin de desbaratar el sistema que los Barbarroja habían forjado en Berbería mediante una serie de expediciones a enclaves importantísimos del Norte de África; Felipe II por otra parte llevaría a cabo una política de prudencia, de defensa a ultranza de las posesiones españolas en la costa norteafricana, a pesar de alguna expedición de castigo que siempre se saldaría en un rotundo fracaso.

1.- La política mediterránea de Carlos I

La herencia recibida

Las posesiones norteafricanas de Carlos V son la herencia que éste recibe de manos de sus abuelos los Reyes Católicos. Se trata de las conquistas llevadas a lo largo del siglo XV y a las recientes adquisiciones por parte de Castilla de un número de plazas norteafricanas en la campaña emprendida en los primeros años del siglo XVI por Fernando II de Aragón. Carlos V concibe los territorios norteafricanos bajo su poder no sólo como un pedazo más de un enorme imperio que ahora tiene que gobernar, sino que además es una herencia, un territorio que ha de defender y transmitir a su sucesor (Alonso Acero, B., 2001).

Este último aspecto sería lo que explique en líneas generales la política de Carlos V en el Norte de África que a grandes rasgos se basa en el control de las posesiones norteafricanas en manos cristianas y la contención del avance del Islam. Para ello reforzará las distintas posesiones norteafricanas, especialmente aquéllas que geoestratégicamente fueran más importantes pues las más débiles o menos importantes como Cazaza, por ejemplo, las dejaría en manos del enemigo musulmán.

Cuando el dominio de una zona resultaba de muy difícil acceso o defensa, encomendaba su protección a las Órdenes Militares, como sucederá con Trípoli que en 1530 es legada a la Orden de San Juan de Jerusalén³⁶.

Dividió la flota cristiana en el Mediterráneo bajo su poder en otras cuatro más pequeñas: flota de España, flota de Nápoles, flota de Sicilia y flota de Génova, cuyos efectivos variaban según las necesidades. Estas flotas las “privatiza”, ya no son propiedad del emperador, sino de sus comandantes (Andrea Doria, por ejemplo), pero como Carlos V las financia mediante asiento (da a los comandantes los recursos necesarios para mantener las flotas), el emperador tiene total y libre disponibilidad de ellas³⁷.

Por otro lado firma pactos de alianza con los distintos líderes y reyezuelos musulmanes del Norte de África como sucedería con Muley Hasán en Túnez o el rey de Cuco. Al final de su reinado (1547), Carlos V junto a su hermano Fernando, preocupados por la alarmante situación de Alemania con la Reforma, inician conversaciones de tregua con el Turco por cinco años, años en los que ambos bandos prohibían las actividades corsarias (cláusula que, por cierto, no se cumplió y que llevó en 1550 a la reanudación de hostilidades).

Las aventuras defensivas en Berbería

La política mediterránea de Carlos I será recordada por una serie de grandes expediciones en las que a veces el mismo emperador estaría al frente de las tropas: Túnez (1535), Argel (1541), Tremecén (1543) o, ya al final de su reinado Mahdia (1550) o Mostaganem (1558). Estas expediciones de abierta agresión son entendidas como respuestas a una creciente necesidad de defender las posesiones norteafricanas frente al empuje del Islam iniciado por Solimán, el corsario y almirante bajá Jairedín Barbarroja y proseguido por los corsarios de Argel (Alonso Acero, B., 2001). En ellas, Carlos I no se presenta como adalid de la cristiandad que se opone al islam, sino como un monarca que ha de defender sus posesiones o las alianzas estratégicas que mantenía con otros reyezuelos del Norte de África.

La primera gran expedición es la que lleva a cabo en 1535 en Túnez cuando el corsario Jairedín Barbarroja expulsa de la ciudad a su aliado Muley Hasán. Carlos I,

³⁶ Hay que recordar que en 1522 esta orden perdería su dominio de Rodas.

³⁷ Bunes Ibarra, M.A. de, 2006. Cuando el emperador necesitaba de más galeras, las alquilaba a ricos comerciantes italianos o, si la necesidad era extrema, las embargaba.

sabedor de que perder Túnez abriría nuevas amenazas sobre sus posesiones italianas, lleva a cabo una gran expedición en la que él mismo participa con la que expulsa a Jairedín y repone en el poder a Muley Hasán. Su éxito le haría merecedor del sobrenombre *Africanus*. Pocos años más tarde, en 1539, las tropas españolas ocupan Monastir, Mahometa o Los Querquenes enclaves todos de tradición pirata (en el Medioevo) y corsaria.

La siguiente gran expedición sería la que llevaría a cabo en 1541 contra Argel, ciudad corsaria y gran quebradero de cabeza para los españoles. Bajo el pretexto de enviar ayuda al presidio de La Goleta, Carlos V organiza un enorme ejército (se estima que el cuerpo expedicionario lo formaban 21 300 hombres) para acabar de una vez por todas con el reino de Jairedín Barbarroja, que por entonces estaba gobernado por Hassan Agá en ausencia del famoso corsario. La aventura de conquista, en la que llegó a estar un ya anciano Hernán Cortés, se saldaría en grave derrota debido a un temporal que dispersó a la flota e inutilizó las piezas de artillería y a un audaz ataque nocturno de los corsarios al campamento cristiano dirigido por Hassan Agá³⁸.

En 1550 Carlos I, harto de recibir noticias de que la tregua que había firmado en 1547 con la Sublime Puerta no estaba sirviendo para nada por culpa del corsario Dragut, que no dejaba de hostigar a las embarcaciones cristianas desde Mahdía, decide enviar una expedición de castigo sobre dicho puerto, enfureciendo a Solimán el Magnífico y abriéndose de nuevo hostilidades entre los dos emperadores. Mahdía se abandonaría poco después debido a un motín de la guarnición española en el puerto, harta de no ver el pago de sus soldadas y sí de los recursos para fortalecer la posición.

* * *

Es evidente que Carlos I no pudo estar todo el tiempo pendiente de lo que acontecía en el Norte de África pues él era, al fin y al cabo, el soberano de un inmenso imperio. Su verdadero enemigo nunca fue el corso turco-berberisco, sino el Turco en la persona de Solimán, por lo que estaba más preocupado por el avance de los turcos por suelo europeo (asedio de Viena, 1532) que sobre suelo norteafricano. Las expediciones defensivas no tenían por objetivo engrandecer el cristianismo frente al islam, pues él no tiene una idea de cruzada como la que tenía su abuelo o hijo, sino que concibe sus luchas con los musulmanes como lides entre iguales, es decir, se lucha porque un rey musulmán quiere arrebatar un territorio, no por el mero hecho de que el enemigo sea

³⁸ Véase una narración completa y amena en Fernández Lanza (2014).

musulmán. Bajo su reinado, el frente norteafricano estaría siempre abierto, a un ritmo de peligrosidad in crescendo para los intereses hispanos debido a la presión ejercida por la Sublime Puerta sobre Berbería y el Mediterráneo occidental.

2.- La política mediterránea de Felipe II

El rey prudente

Cuando Carlos V parte en 1543 hacia Alemania, deja los asuntos de España en manos de su hijo Felipe II. Desde fechas muy tempranas Felipe II verá alarmado el creciente peligro turco de Berbería, comunicando estos temores a su padre.

En 1547 Carlos firma una tregua con Solimán el Magnífico, pero ésta se rompe poco después cuando Felipe II le cuenta a su padre que los ataques corsarios a embarcaciones y plazas cristianas persisten. Poco importaban las treguas del Gran Sultán en las repúblicas corsarias cuando era precisamente el corso lo que les ofrecía su medio de vida y existencia. Además, los corsarios musulmanes seguían siendo atacados por los navíos de la Orden de San Juan de Jerusalén en sus bases de Trípoli y Malta (a los que también les importaba poco las treguas de los emperadores cuando la lucha entre las dos fes estaba en el ser de su orden). En estos años de tregua Felipe II, consciente del peligro turco³⁹, dedica una gran cantidad de recursos a la defensa de los presidios españoles de Berbería como hiciera su padre, aunque éstos siempre fueran insuficientes para mantener el control sobre el territorio supuestamente cristiano en Berbería⁴⁰.

Iniciado su reinado (1556) y tras conocer de mano de su hermana Juana de Austria, la cual ha gobernado España durante un año mientras Felipe II viaja por Europa para conocer sus futuras posesiones, el rey de España refuerza con más recursos y tropas las ciudades berberiscas en manos españolas. En 1558 el conde de Alcaudete, regidor de la ciudad de Orán, insta a Felipe II y a Juana de Austria para que le apoyen en un ataque a Mostaganem. A pesar de las reticencias de Felipe II, Alcaudete consigue el apoyo del anciano emperador Carlos V. La aventura de Alcaudete terminará en una

³⁹ Siempre hubo en las mentes hispanas el temor de que los turcos conquistaran España e instaurar un nuevo Al-Ándalus (Alonso Acero, B., 2001)

⁴⁰ Los problemas de los presidios españoles comienzan a notarse precisamente a mediados del siglo XVI. Para satisfacer todos los aspectos de defensa se requerían de una serie de recursos que no podían obtenerse del territorio controlado. Por otro lado las guarniciones de soldados estaban muy mal mantenidas y no son raras las noticias de tropas que desertan y se convierten a la fe islámica. La pérdida de Bugía en 1555 a manos de los argelinos es una muestra de todo esto. Llegó un momento en que tal fue la situación que el Consejo de Estado y Guerra llegó a plantear que, o bien se llevaban a cabo más acciones militares ofensivas en territorio berberisco o bien se desmantelaban los presidios menos importantes. Felipe II se negaría en redondo a perder ninguno de los presidios que hubiera heredado.

gran tragedia y dos años más tarde (1560), Felipe II, incitado por los caballeros de Malta y con el deseo de desquitarse la desgracia de Mostaganem envía una importante flota y cuerpo expedicionario contra Los Gelves, en la isla de Djerba, una importante base corsaria tunecina. La operación anfibia se convierte en otro gran desastre para las armas españolas y desde entonces, Felipe II no llevará a cabo ningún tipo de expedición o aventura defensiva sin aras de éxito.

Felipe II será consciente también de que la debilidad marítima española en el mediterráneo se debía al régimen de asientos llevado a cabo por su padre sobre las flotas mediterráneas, por lo que comienza poco a poco a quitar los asientos y sufragar él mismo los gastos de manutención de las flotas (flota de España, 1557; flota de Nápoles, 1558 y flota de Sicilia en 1565⁴¹)

Así, en líneas generales, la política de Felipe II en Berbería se caracterizará por la defensa a ultranza de los presidios españoles. Esto se traduce en la reserva de materiales de construcción para fortalecer las posiciones (construyendo nuevas defensas o robusteciendo las ya existentes), artillería y más hombres para defender Berbería. El gasto de esto era enorme, al igual que el mantenimiento de las flotas que guardaban las costas de Italia y España⁴².

La cristiandad al ataque: la Liga Santa

En 1565 los otomanos, tras reunir una gigantesca armada, asedian Malta, la principal base de los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, la espada cristiana que luchaba contra el alfanje otomano. Los otomanos fracasarán en su intento pero en los dos años siguientes conquistan Túnez y Chipre.

Pío V, alarmado por estos dos últimos éxitos y la temeridad de los otomanos, llamó a la cruzada a venecianos y españoles, que formaron una Liga Santa cuyo fin sería destruir a la flota otomana. La batalla decisiva sucedería en Lepanto, en las aguas del Adriático: las dos enormes flotas se enzarzarían en el combate naval más grande que había visto la Historia hasta entonces, con victoria para las armas cristianas.

Auspiciado por este éxito, a partir de 1574 podemos hablar de un cambio de “espíritu” en la política norteafricana de Felipe II. Las flotas españolas asentadas en los

⁴¹ Sólo dos flotas seguirán estando bajo asiento: la flota de Génova y la flota encargada de vigilar el Estrecho de Gibraltar y defender a la flota de Indias (Bunes Ibarra, M.A., 2006)

⁴² Braudel (1989) hace unos cálculos aproximados que ascendían a unas sumas exorbitadas. Miguel Ángel de Bunes Ibarra (2006) calcula que en 1571 el coste total de la flota ascendería a 550 000 ducados, cifra con la que, para colmo, no se aseguraba el buen pertrechamiento de las flotas.

puertos italianos ya no se conformaron con vigilar las costas amigas, sino que comenzaron a adentrarse en el Mediterráneo, como razias marítimas, con el fin de interceptar posibles flotas enemigas y combatir así al numeroso corso turco-berberisco que por estos años inicia su andadura pisando fuerte. A pesar de que esta contraofensiva durante un tiempo dio estabilidad en el Mediterráneo y resultó beneficiosa para el comercio, no terminó con el problema del corso turco-berberisco

LEPANTO, ¿UN PUNTO DE INFLEXIÓN?

1.- ¿La mayor ocasión que vieron los tiempos?

Lepanto parece en un principio el punto final a la guerra abierta entre el Imperio Otomano y los Habsburgo, la victoria final del cristianismo sobre el islam. La flota otomana, a excepción de los barcos corsarios de Uchalí, yace en el fondo del Mediterráneo o en manos cristianas. ¡Qué mejor ocasión para la cristiandad que aquella para alargar sus brazos sobre las posesiones otomanas! Sin embargo, tras Lepanto el único avance que los cristianos llevaron a cabo fueron la conquista de Túnez y Biceria (1573), conquistas, por cierto, en balde porque al año siguiente serían retomadas por los otomanos, con gran dolor de don Juan de Austria.

¿Por qué no hubo conquistas? Lepanto quitaba de en medio a un enemigo, el Islam, pero la Europa de 1572 necesitaba de nuevo otra cruzada y urgente: la Reforma estaba de nuevo disgregando el corazón del continente. La política llevada a cabo por el papa Gregorio XIII (1572-1585) hacia los estados alemanes protestantes demuestra el grave problema y los nuevos imperativos a los que la cristiandad tenía que enfrentarse.

Dirigidas las miradas hacia Centroeuropa, la Santa Alianza se desmiembra en 1573 y Felipe II, que se ve aquejado por el enorme gasto militar empleado en Lepanto y en la defensa de las costas de sus dominios mediterráneos, inicia conversaciones de paz con la Sublime Puerta (1578-1581) bajo el gobierno del sultán Murad III. En estas conversaciones de paz ni España ni el Imperio Otomano abordarían el problema del curso turco-berberisco.

2.- ¿Fin del poderío otomano en el Mediterráneo?

Lepanto supuso sin duda para los otomanos un grave golpe que debilitaba su posición en todo el Mediterráneo y esta imagen nos ha conducido a pensar que desde entonces el peligro otomano es historia. Sin embargo no podemos olvidar que Uchalí, comandante berberisco del ala izquierda de la flota otomana, tras rendir varias naves cristianas huyó del combate sin apenas pérdidas una vez la batalla se inclinaba a favor

de los cristianos. El curso turco-berberisco seguiría entonces en alza. La reconquista de Túnez y Bicerter en 1574, tres años después de la gran batalla, evidencia que la maquinaria bélica otomana seguía siendo fuerte, capaz de recuperarse en poco tiempo y de cosechar victorias. Los grandes movimientos de flotas turcas en el Mediterráneo dejan de aparecer en los registros escritos más allá de algún que otro caso esporádico. ¿Por qué?

Al igual que pasara en el Occidente cristiano, el Mediterráneo deja de ser ya un foco de atención para los otomanos. Sus posesiones siguen estando intactas a excepción de la momentánea ocupación de Túnez y Bicerter en el Norte de África por parte de don Juan de Austria. El Mediterráneo no preocupa y el Imperio Otomano tiene que hacer frente a nuevos retos que le están haciendo mella como son los problemas internos en sus conquistas fronterizas (Hungría, Mar Rojo y la India)⁴³.

3.- El curso turco-berberisco tras Lepanto

“Si el Mediterráneo oriental era poco menos que un lago otomano, el Mediterráneo occidental estaba controlado por los españoles, pero de manera algo menos segura, debido a la función perturbadora de Argel, Tetuán, Túnez o Bizerta.” (Bennassar, B. y Bennassar, L., 1987: 20)

Estas palabras definen bien la engañosa situación del mapa mediterráneo tras Lepanto. El Mediterráneo occidental siguió siendo frontera de conflicto entre los españoles y los otomanos debido a la actividad de los corsarios que tras Lepanto no desaparecerían, más bien al contrario. Desde Argel, Trípoli, Túnez y Bicerter el curso turco-berberisco seguiría atacando las embarcaciones y costas de la cristiandad con mayor libertad, desligados del poder de la Sublime Puerta.

Siguiendo a Ellen G. Friedman (1983) se pueden distinguir tres etapas en la evolución del curso berberisco desde su apogeo a su declinación:

- 1571-1609: las consecuencias de la batalla de Lepanto. Las flotas otomanas parecen estar en retirada y las flotas cristianas parecen dominar el Mediterráneo occidental, sin embargo tal dominio se ve respondido por los corsarios berberiscos. El Mediterráneo se convierte en un escenario secundario en las luchas políticas de los reyes cristianos, más preocupados en las guerras de religión que se producen en Francia y Flandes.

⁴³ Allen, W.E.D. (1963), *Problems of Turkish power in the XVIth Century*, Londres.

- 1610-1640: el apogeo de los corsarios. Como sucediera con los mudéjares en 1502, la expulsión de los moriscos en 1609 alimentaría el número y la virulencia de los ataques corsarios a las aguas y costas cristianas de España, Francia e Italia⁴⁴. Por otro lado, la llegada de navegantes europeos, especialmente holandeses⁴⁵, aportará a los corsarios los conocimientos necesarios para ampliar el radio de acción del Mediterráneo al Atlántico. En el Atlántico los berberiscos llegarán a hacer grandes estragos, atacando los navíos procedentes del Nuevo Mundo y sabemos de ataques de berberiscos a las costas inglesas e incluso a Islandia en 1627. Sin duda este apogeo del corso turco-berberisco se debe también a los problemas que atraviesan las naciones europeas por estos años (Guerra de los Treinta años, 1618-1646), que conllevaría a invertir mayor esfuerzo bélico en Europa antes que en el Mediterráneo.
- 1641-1679: el declinar de los corsarios. En estos años de mediados del siglo XVII se producen pestes y hambrunas en Berbería que, unido a la inestabilidad política dentro de los reinos corsarios (luchas intestinas) llevarán al corso a que su actividad se reduzca gravemente. Por otro lado, la monarquía hispana reacciona a esta debilidad lanzando al mar a corsarios cristianos que se encargarán de debilitar aún más la posición corsaria y otomana en el Magreb. Más tarde las principales potencias comerciales europeas ven que el corso es definitivamente un estorbo que había que eliminar y, así, los franceses bombardean Argel (1661-1665) o firman pactos de paz con los reinos norteafricanos (como haría Inglaterra con Argel en 1681).

⁴⁴ La principal diferencia con respecto a la piratería mudéjar es que la implicación morisca en el corso turco-berberisco está bien atestiguada. Por ejemplo en el ataque de 1618 a Lanzarote había 250 moriscos entre los berberiscos (Anaya Hernández, L.A., 2001). Tres años más tarde, en 1621, un corsario francés se apoderó de tres embarcaciones berberiscas en las que había 80 “moros” andaluses y renegados (Barrio Gozalo, M., 2006).

De hecho una de las principales bases corsarias que aparecerán por estos años en las costas atlánticas, Salé, fue fundada por moriscos de un pueblo de Badajoz, Hornachos, donde se constituyó una auténtica república corsaria. Véase al respecto los trabajos de Anaya Hernández (2001) y Alonso Acero (2010).

⁴⁵ En 1606 tenemos noticias de un tal Danser, capitán holandés que, habiéndose establecido en Argel, se convierte al islam y enseña a los berberiscos los conocimientos precisos para construir navíos con los que navegar el Atlántico. Por otro lado, las buenas relaciones entre Holanda y Estambul – en 1612 Holanda consigue tener un embajador permanente en Estambul – ayudarían al desplazamiento de los holandeses hacia el mediterráneo (Barrio Gozalo, M., 2006).

CONCLUSIONES

El presente Trabajo de Fin de Grado tenía por objetivos resaltar el importantísimo papel que el corso turco-berberisco jugó en la guerra del Mediterráneo entre la Monarquía Hispánica y la Sublime Puerta.

Creo sinceramente que los objetivos que se propusieron al principio del trabajo están, uno a uno, felizmente resueltos. La búsqueda de una definición definitiva que pudiera ayudarnos a saber diferenciar entre un pirata y un corsario concluía en un vals de dos parejas (legitimidad y religión) que no podían, por más que quisieran, dejar de mezclarse en ese salón de baile que es el Mediterráneo. En segundo lugar, el *Mare Nostrum* es indiscutiblemente el escenario en el que en el siglo XVI la cristiandad y el islam se volverán a ver las caras, en un conflicto al que Fernand Braudel apellidó, “mundial”, un conflicto que llegó a quitar en varias ocasiones el protagonismo a los otros problemas que por esos años estaban sucediendo en las naciones europeas (especialmente los relacionados con la Reforma). Pero este conflicto no habría tenido la relevancia que tuvo sin la acción de los corsarios turco-berberiscos, los verdaderos protagonistas de este trabajo. Los nombres de Aruj y Jairedín, los hermanos Barbarroja, o los de Dragut, Cachidiablo y otros muchos resonarían a lo ancho y largo del Mediterráneo musulmán y cristiano. Temidos por algunos, admirados por muchos, los corsarios supieron hacerse un espacio propio en la guerra mediterránea del XVI, jugando un papel decisivo en ella. ¿Pues no serían los Barbarroja los que expandirían los ávidos dedos del poder otomano sobre el Norte de África? ¿Y no es más cierto que fue Dragut el culpable de que la tregua de 1547 se rompiera y los otomanos (y berberiscos) volvieran a la carga? Y cuando llegamos al siglo XVII, las historias que protagonizan los corsarios turco-berberiscos, moriscos y renegados, en una época dorada para el corso, siguen siendo memorables en unos tiempos de grandes hazañas donde era indiferente robar el precioso oro en el Mediterráneo o en el Atlántico y lo mismo daba atacar las aguas de Sicilia o irse más allá, al Norte, a Islandia.

Para llegar a todas estas conclusiones ha sido necesario viajar hasta la preciosa Estambul de los otomanos, surcar las aparentemente pacíficas aguas azules del mar Mediterráneo, llegar a las costas de Berbería de arena blanca, palmeras y campos

labrados o sumergirnos en las tabernas de Argel donde el arráez enrola a sus leventes, mientras los jenízaros se aprestan en los barcos en busca de grandes fortunas y la ansiada gloria del combate. En los presidios cristianos los soldados españoles sufren la carga de vigilar una tierra que les es hostil y miran ansiosos las aguas mediterráneas esperando el barco que los retornara a sus casas. En los pueblos costeros de Sicilia y del Levante peninsular los habitantes temen ver en el horizonte los navíos que podían llevarlos presos. Y en las grandes cortes de Europa y Oriente los reyes miran mapas calculando cuál es el siguiente movimiento a emprender.

Pero nada de esto habría sido posible sin las fuentes con las que he trabajado y que no han hecho más que alimentar mi deseo de saber más y más. Jamás olvidaré el apoyo que me han brindado mi familia, mis amigos y especialmente mi tutora, cuyos consejos, me han servido para que hoy este trabajo sea posible. A todas estas personas un agradecimiento y un espacio, por siempre, en mi memoria.

Quisiera terminar con una justificación sobre mi apuesta por la narración. Para el presente trabajo la narración ha sido inevitablemente necesaria pues pienso que no hay otro modo mejor para transmitir el pasado que desconocemos que no sea de esta manera. Y, sobre todo, porque la narración y el poder de la palabra no impiden que un trabajo como éste deje de ser científico y académico, siempre y cuando se sepa distinguir entre qué es literatura (bella invención) y qué es narración (bello discurso). Como dice J.H. Elliott la narración es un método que nos guía, al igual que un mapa de carreteras, para lograr el conocimiento del pasado⁴⁶. No obstante, la apuesta por la narración no ha prescindido del necesario ejercicio de análisis que he realizado a lo largo del trabajo.

De la aventura, la palabra, la curiosidad y la indagación ha emergido de las aguas del Mediterráneo este Trabajo de Fin de Grado.

⁴⁶ Elliott, J. H., 2001, «El oficio de historiador», en FERNÁNDEZ, R., PASSOLA, A y VILALTA, M. J., *John Elliott. El oficio de historiador*, Milenio, Lérida, pp. 7-20.

Bibliografía

- ALLEN, William Edward David, 1963, *Problems of Turkish power in XVIth Century*, Londres.
- ALONSO ACERO, Beatriz, 2001, «El Norte de África en el ocaso del emperador (1549-1558)» en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, pp.
- 2010, “Una república corsaria andaluza en Marruecos. Salé y el corso morisco en el siglo XVII”, *Andalucía en la Historia*, 29, 2010, pp. 14-17
- ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto, 2001, «El corso berberisco y sus consecuencias: cautivos y renegados canarios», *Anuarios de estudios atlánticos*, 47, Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 17-42.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, 2006, «El corso y el cautiverio en tiempos de Cervantes», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 26, pp. 81-114.
- BENNASSAR, Bartolomé y BENASSAR, Lucile, 1989, *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados*, Nerea, Madrid.
- BONO, Salvatore, 1964, *I corsari Barbareschi*, ERI: Edizioni Radiotelevisione italiana, Roma.
- BRAUDEL, Fernand, 1989 *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, vol. II. (orig. 1949).
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, 2004, *Los Barbarroja*, Aldebarán, Madrid.
- 2006, «La defensa de la cristiandad: las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna», en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 5, pp. 77-99.
- 2007, «Cristianos y musulmanes ante el espejo en la edad Moderna: los caracteres de hostilidad y admiración» en *Cuadernos del Mediterráneo*, 8, pp. 307-311.
- 2014, «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente», *Librodelascortes.es*, Monográfico; recurso electrónico consultado el 9/03/2015 en <<http://sigecahweb.geo.uam.es/ojs/index.php/librosdelacorte/article/view/64/71>>
- ELLIOT, John Huxtable., 1981 *La Europa dividida. 1559-1598*, SigloXXI, Madrid.
- FEIJOO, Ramiro, 2003, *Corsarios berberiscos*, Belacqva Carrogio, Barcelona.

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1895, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón. 1476-1664*, Madrid.
- FERNÁNDEZ LANZA, Fernando, 2014, «El muladí Hassan Agá (Azan Agá) y su gobierno en argel. La consolidación de un mito mediterráneo», *Studia Historica*, 36, pp. 77-99.
- FRIEDMAN, Ellen G., 1983, *Spanish captives in North African Early Modern Age*, Wisconsin University Press, Wisconsin.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, 1992, *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, fundación Mapfre, Madrid.
- GOODWIN, Jason, 2004, *Los señores del horizonte. Una Historia del Imperio Otomano*, Alianza editorial, Madrid.
- GOSSE, Philippe, 2008, *Historia de la piratería*, Renacimiento, Sevilla (orig. 1932).
- HAEDO, Diego de, 1927, *Topografía e historia general de Argel*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid (orig. 1621).
- HESS, Andrew C., 1968, «The Moriscos: an Ottoman fifth column in sixteenth-century Spain», *American Historical Review*, 74, pp. 1-25.
- HINOJOSA MONTALVO, José, 2002, «Piratería y corso en la Edad Media valenciana» en SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Ana, *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Ayuntamiento de Santa Pola, Santa Pola, pp. 91-120.
- LANE-POOLE, Stanley, 2011, *Los corsarios berberiscos*, Renacimiento, Sevilla (orig. 1890).
- LAPIEDRA, Eva, 2002, «Piratas, corsarios y diplomacia en el mundo árabe mediterráneo» en SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Ana, *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Ayuntamiento de Santa Pola, Santa Pola, pp. 75-89.
- MARTÍN CORRALES, Eloy, 2005, «De cómo el comercio se impuso a la razzia en las relaciones hispano-musulmanas en tiempos del Quijote», *Revista de Historia económica- Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 23, 1, pp. 139-160.
- 2014, «Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido», *Studia Historica*, 36, pp. 59-75.

- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, 2001 “«El alimento necesario para ir más allá»: Fernand Braudel, el mundo turco-berberisco y los estudios sobre cautivos y renegados”, *Hispania sacra*, 53, 108, CSIC, Madrid, pp. 761-785.
- MONDOLA, Roberto, 2014, «La Conquista Otomana de Otranto de 1480 en la historiografía italiana y española (siglos XV-XVI-XVIII)», *Studia Historica*, 36, pp. 35-58.
- PANETTA, Rinaldo, 1984, *Pirati e corsari turchi e barbareschi nel Mare Nostrum*, Mursia, Milán
- PARKER, Geoffrey, 1998, *La gran estrategia de Felipe II*, Alianza, Madrid.
- 1982, «España, sus enemigos y la rebelión de los Países Bajos» en ELLIOTT, John Huxtable, *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Crítica, Barcelona, pp. 115-129.
- PRYOR, John H., 1992, *Geography, technology and war. Studies in the maritime History of the Mediterranean. 649-1571*, Cambridge (1ª ed. 1988).
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José, 2001, «¿Carolus Africanus?: El emperador y el turco» en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, pp. 487-532.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, 1988, *Un mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Tecnos, Madrid.
- 2002, «Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea», en SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Ana, *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Ayuntamiento de Santa Pola, Santa Pola, pp. 121-133.
- TENENTI, Alberto, 1960, «I corsari nel Mediterraneo all' inizio del cinquecento», *Rivista Storica Italiana*, LXXII, pp. 234-287.
- YASSINE BAHRI, Raja, 2009, «Aportes culturales de los moriscos en Túnez», *Revista de Historia moderna*, 27, pp. 265-276.

ANEXOS: CRONOLOGÍA

- 1474 — Nace Aruj Barbarroja.
- 1475 — Nace Jairedín Barbarroja.
- 1480 — Los otomanos atacan y saquean la ciudad calabresa de Otranto.
- 1485?/1490? – Nace turgut Raïs, Dragut
- 1492 — Conquista de Granada. Fin de la presencia de poderes musulmanes en la Península Ibérica.
- 1502 — Expulsión de los mudéjares de Castilla y Aragón. ¿Inicio de la piratería mudéjar?
- 1503 — Primer ataque de piratas o corsarios berberiscos a las costas españolas.
- 1508–1511 — Campaña de conquista y control del litoral norteafricano por parte de Castilla. Se conquista el Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Bugía (1508), Orán (1509), se subyuga Argel (1510).
- 1512 — Aruj Barbarroja ataca, sin éxito, el Peñón de Argel.
- 1516 — Muere Fernando II de Aragón. Argel se subleva contra el poder castellano y Aruj Barbarroja se convierte en rey de Argel.
- 1517 — Los otomanos conquistan Siria y Egipto.
- 1518 — Argel se subleva contra Aruj Barbarroja y éste muere en una emboscada perpetrada por los españoles.
- 1519 — Jairedín Barbarroja ofrece a Selim I la soberanía sobre la ciudad de Argel.
- 1522 — Los otomanos conquistan Rodas y los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén se ven expulsados de su histórica sede. Jairedín Barbarroja expulsa a los españoles del Peñón de Vélez de la Gomera.
- 1525 — Carlos V da orden de expulsión definitiva a todos los musulmanes de la Península Ibérica.
- 1529 — Jairedín Barbarroja expulsa definitivamente a los españoles del Peñón de Argel. Cachidiablo lleva a cabo una correría por aguas de las islas Baleares.
- 1530 — Los caballeros de Rodas obtienen Malta y Trípoli como nuevas bases desde la cual ejercer su labor corsaria contra los musulmanes.
- 1532— Los otomanos asedian Viena.
- 1533 — Jairedín Barbarroja se intitula rey de Túnez, que por aquel entonces estaba gobernada por Muley Hassán, aliado de Carlos I de España y V de Alemania.

- 1534 — Jairedín Barbarroja asola las aguas italianas y luego conquista Túnez y expulsa a Muley Hassán.
- 1535 — Francisco I firma una alianza con los otomanos. Carlos I envía una expedición a Túnez y restituye en el poder a Muley Hassán. Represalia de Barbarroja: ataque a Mahón, llevándose más de 3 000 cautivos.
- 1537 — Jairedín Barbarroja ataca Corfú.
- 1538 — Victoria otomana en la batalla naval de Prevesa.
- 1539 — Los otomanos al mando de Jairedín Barbarroja conquistan Castelnuovo, en la costa Adriática, posición defendida por tropas españolas. Los españoles conquistan en Berbería Monastir, La Mahometa y Los Querquenes.
- 1541 — Fracaso de Carlos I de conquistar Argel.
- 1543 — Expedición española a Tremecén. Francisco I inicia conversaciones con la Sublime Puerta. Los otomanos atacan, junto a los franceses la ciudad de Niza.
- 1546 — Muere Jairedín Barbarroja en Estambul.
- 1547 — Carlos V y su hermano Fernando de Austria pactan una tregua con la Sublime Puerta por cinco años.
- 1549 — Turgut Raïs, Dragut, se intitula príncipe de Los Gelves y desde este puerto y Mahdia, ataca las costas italianas y españolas.
- 1550 — Carlos V envía una expedición de castigo a Mahdia. El ataque supondrá el fin de la tregua pactada en 1547.
- 1551 — Una expedición al mando de Andrea Doria ataca Los Gelves (Djerba). Dragut huye, se pone al servicio de Solimán el Magnífico y conquista Trípoli. Malta se queda como la única y principal base de los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén.
- 1555 — Los argelinos conquistan Bugía.
- 1558 — El conde de Alcaudete dirige una expedición de conquista a Mostaganem, siendo un gran fracaso. El almirante otomano Pilai Pachá ataca Menorca, llevándose 4 000 cristianos cautivos.
- 1560 — Gran derrota española en Los Gelves (Djerba). Felipe II ya no intentará enviar más expediciones de conquista.
- 1565 — Los otomanos asedian Malta pero son rechazados y Dragut muere en el combate.
- 1571 — Victoria cristiana en la batalla naval de Lepanto.

- 1572 — El papa Gregorio XIII llama a los reyes cristianos a luchar contra los protestantes.
- 1573 — Don Juan de Austria conquista Bicería y Túnez. La Liga Santa se descompone tras la firma de la paz entre venecianos y otomanos.
- 1574 — Túnez es reconquistada por los otomanos con una gran flota.
- 1578-1581 — Inicio de conversaciones entre Felipe II y Murad III para llegar a una paz.
- 1578 — Los portugueses son derrotados en suelo marroquí en la batalla de Alcazarquivir.
- 1586 — Felipe II envía a la Armada Invencible a la conquista de Inglaterra, convirtiéndose en un gran fracaso para las armas hispanas.
- 1601 — Felipe III intenta conquistar, sin éxito, Argel.
- 1603 — Felipe III conquista Larache y Mamora, en el litoral marroquí.
- 1605 — La flota española de Gibraltar rechaza un ataque berberisco en el Estrecho.
- 1606 — El renegado holandés, Danser, llega a Argel. Inicio del corso turco-berberisco en aguas del Atlántico.
- 1609 -1611 — Expulsión de los moriscos de España, muchos de los cuales engrosarán las filas de los corsarios berberiscos.
- 1612 — Saqueo de Túnez. Los holandeses inician conversaciones con los otomanos.
- 1615 — Felipe III deja camino abierto para el corsarismo cristiano contra los berberiscos en el Atlántico y el Mediterráneo.
- 1618 — Se inicia la Guerra de los Treinta años (1618-1648). Los berberiscos llevan a cabo un gran ataque a la isla de Lanzarote.
- 1627 — Los berberiscos de Salé atacan Islandia.
- 1661-1665 — Los franceses bombardean Argel. Inicio de la decadencia del corso turco-berberisco.

BASES CORSARIAS Y PRESIDIOS ESPAÑOLES EN BERBERÍA

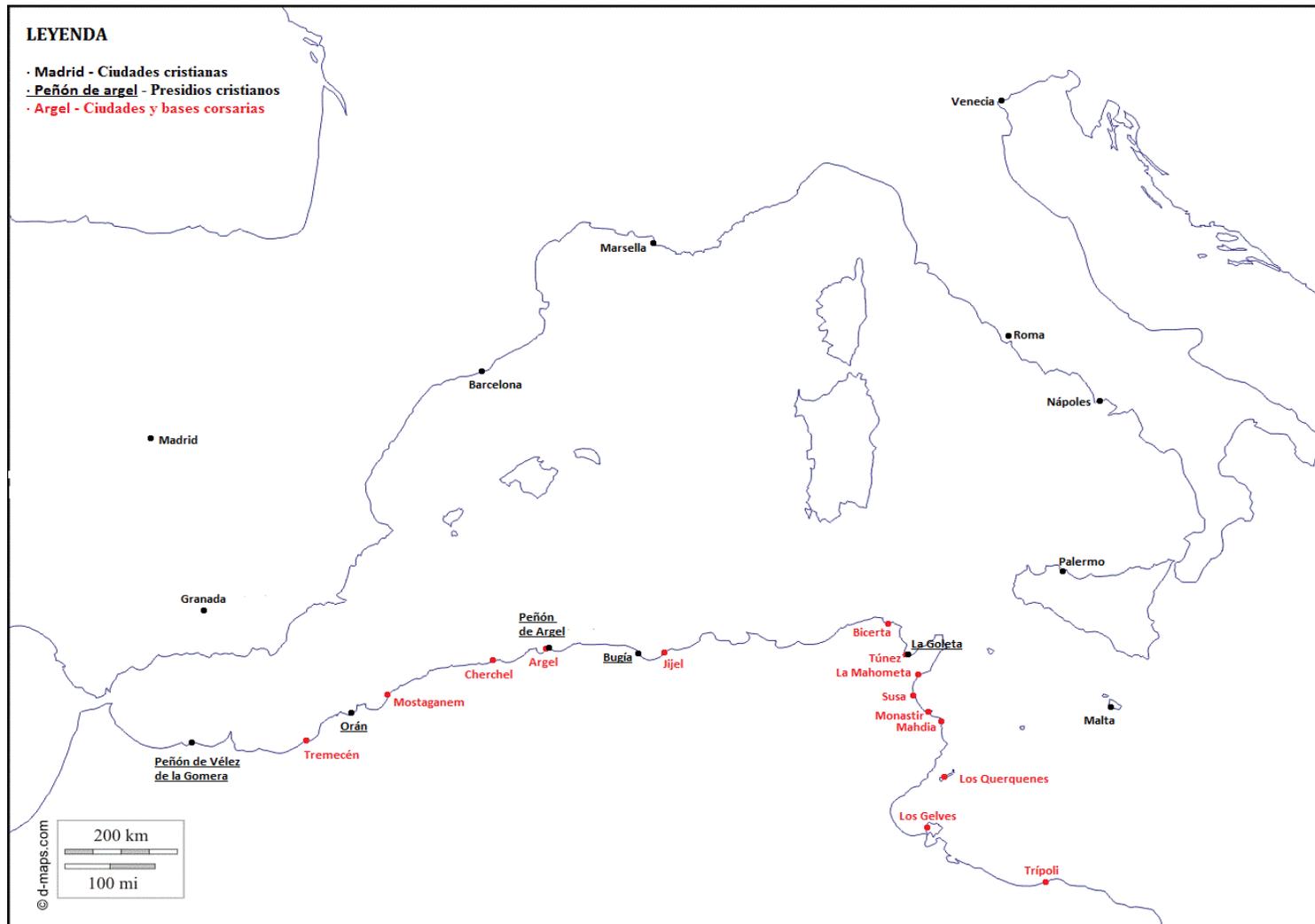


Fig. 2: Principales bases corsarias y presidios españoles de Berbería. Fuente: creación propia.

ATAQUES A LAS COSTAS HISPANAS (1533-1543)

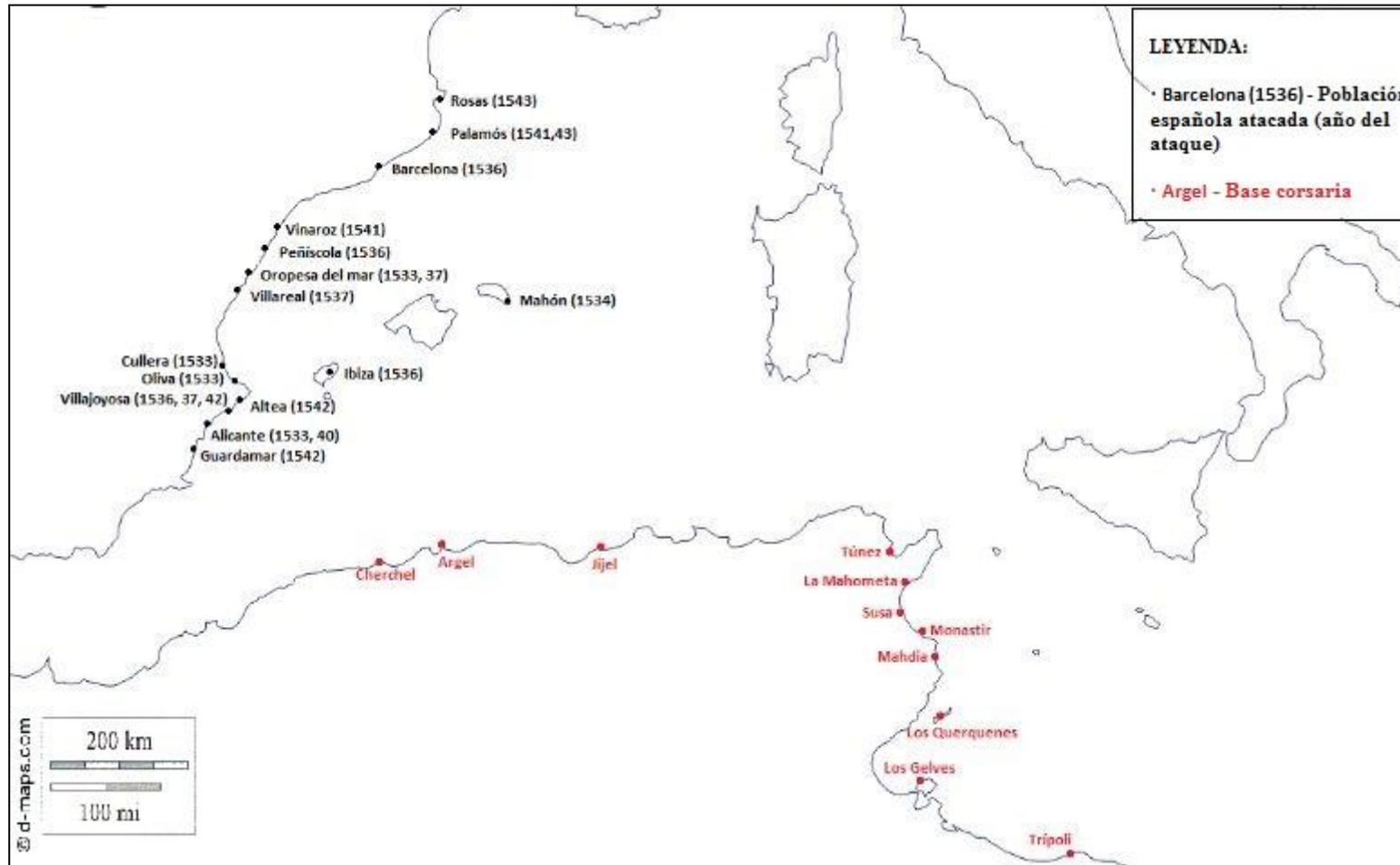


Fig. 3: Un ejemplo de ataques corsarios a costas hispanas en un periodo breve de tiempo (1533-1543). Fuente: creación propia.